

BOLETÍN OFICIAL

Obispado de Lugo

*Año CXXXIX- N° 1
Enero - Marzo 2011*

Edita
Obispado de Lugo

Maquetación e impresión
La Voz de la Verdad

Depósito Legal
LU 8 - 1958

Sumario



IGLESIA DIOCESANA

Del Sr. Obispo

- 7 | Jóvenes consagrados, un reto para el mundo
- 9 | Mozos consagrados, un reto para o mundo
- 11 | Ante la LII campaña de Manos Unidas
- 13 | Ante a LII campaña de Mans Unidas
- 15 | Hojas Volanderas

Secretaría General

- 17 | Ministerios
- 17 | Nombramientos
- 17 | Defunciones

Información diocesana

- 18 | Aportaciones económicas
- 20 | Decreto sobre la custodia y cuidado de los archivos parroquiales
- 22 | Acta de la segunda sesión del XII Consejo Presbiteral
- 25 | Axenda do Bispo
- 33 | Noticias
- 40 | Necrológicas

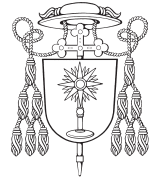
Conferencia Episcopal Española

- 47 | Invitación a participar en la la Jornada Mundial de la Juventud

Santa Sede

- 53 | Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma 2011
- 59 | Audiencia a los miembros del Tribunal de la Rota Romana
- 66 | Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital
- 70 | Mensaje para la Jornada Mundial Misionera
- 74 | Promover las vocaciones en la Iglesia local
- 79 | Con los sacerdotes de la Diócesis de Roma
- 90 | La identidad misionera del presbítero en la Iglesia como dimensión intrínseca del ejercicio de los Tria Munera
- 116 | Mensaje a los Sacerdotes

Iglesia Diocesana



- Jóvenes consagrados, un reto para el mundo
- Mozos consagrados, un reto para o mundo
- Ante la LII campaña de Manos Unidas
- Ante a LII campaña de Mans Unidas
- Hojas Volanderas



JÓVENES CONSAGRADOS, UN RETO PARA EL MUNDO

(Jornada mundial de la vida consagrada)

Queridos hermanos,

El próximo 2 de febrero, día de la Presentación del Señor en el Templo, celebramos de nuevo la Jornada mundial de la Vida Consagrada, situada este año en el marco de la preparación y celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, es decir, en el horizonte de la fe y de la vida de nuestros jóvenes.

Consagración y juventud están profundamente unidas. En la consagración se salvaguarda y resplandece el tesoro propio de la juventud, descrito por Benedicto XVI con estas palabras: "... no queríamos perdernos en la mediocridad ... Queríamos lo que era grande, nuevo ... encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza ... Queríamos salir afuera para entrar en la abundancia de las posibilidades del ser hombre ... Este impulso de ir más allá de lo habitual está en cada generación ... El hombre está creado para lo que es grande, para lo infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente." (Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011)

La consagración significa haber conseguido dar respuesta a estas exigencias elementales, haber encontrado la forma en que la vida es más verdadera y es posible renovar el mundo. Es haber dejado atrás las dudas e incertidumbres, y haber vencido el relativismo, que conduce sólo a la inestabilidad y al sometimiento a las modas del momento. Significa haber reconocido cuál es el camino de la verdad y de la vida, y haberse adherido a él con toda el alma, porque es una Persona digna de todo amor, Jesucristo.

Sin Jesús, el que no fue vencido por todo el pecado, la mentira y la violencia del mundo, el que mantuvo el sí de su corazón al Padre y a los hermanos, y dio testimonio de la verdad y del destino del universo contra la oposición de los poderes del mundo; sin el esplendor definitivo de su humanidad, certificado en la gloria de su resurrección,

parecerían cosa pasajera y sueños irreales los anhelos de la juventud, no tendríamos camino hacia Dios.

De su luz y su presencia, que renueva la vida, da testimonio toda vida consagrada, para que nuestra sociedad conserve el impulso, la generosidad y la alegría de la juventud, no se avejente falta de horizonte y de esperanza, falta de corazones cuyas convicciones profundas –cuya fe– sean firmes y conduzcan al amor.

El testimonio de la vida consagrada es invitación a la juventud del alma, es anuncio de que ésta puede alcanzar lo que desea, lo que la mantendrá siempre joven: el conocimiento de Dios, la fuente de la vida, que ilumina su dignidad, su camino y su destino.

Cada vida consagrada testimonia que en Jesús “ha encontrado la fuerza para vencer la propia debilidad y superar toda adversidad” (Ib.) y una nueva capacidad de amar, ya en este mundo. Los consagrados son de muchas maneras “artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios” (Ib.).

Así la vida consagrada hace manifiesto a todos que Jesucristo es el bien más precioso, que rejuvenece perpetuamente la vida de cada uno y que estamos llamados a compartir con los demás.

Que la Virgen María, que asintió en libertad total y plena a Dios, y que ya desde la Presentación en el Templo supo ofrecer sin reservas a su hijo Jesús a los hombres, sea siempre modelo y amparo de todo corazón consagrado al Señor.

Y todos nosotros también, en nuestra Catedral (a las 20 h.) y en nuestras parroquias, pidamos en esta Jornada con especial insistencia a Dios, Padre todopoderoso, por nuestros hermanos y hermanas consagradas, por su misión en medio del mundo y de la sociedad. Pidamos que Él nos conserve siempre el testimonio de su vida entregada en medio de nuestras comunidades y de nuestra Diócesis.

Lugo, 21 de enero de 2011

+ Alfonso, obispo de Lugo

MOZOS CONSAGRADOS, UN RETO PARA O MUNDO

(Xornada mundial da vida consagrada)

Queridos irmáns,

O próximo 2 de febreiro, día da Presentación do Señor no Templo, celebramos de novo a Xornada mundial da Vida Consagrada, situada este ano no marco da preparación e celebración da Xornada Mundial da Xuventude en Madrid, é dicir, no horizonte da fe e da vida dos nosos mozos.

Consagración e xuventude están profundamente unidas. Na consagración salvagárdase e resplandece o tesouro propio da xuventude, descrito por Benedito XVI con estas palabras: "... non queriamos perdernos na mediocridade... Queriamos o que era grande, novo... encontrar a vida mesma na súa inmensidade e beleza... Queriamos saír fóra para entrar na abundancia das posibilidades do ser home... Este impulso de ir máis alá do habitual está en cada xeración... O home está creado para o que é grande, para o infinito. Calquera outra cousa é insuficiente." (Mensaxe para a XXVI Xornada Mundial da Xuventude 2011).

A consagración significa ter conseguido dar resposta a estas esixencias elementais, ter encontrado a forma en que a vida é máis verdadeira e é posible renovar o mundo. É ter deixado atrás as dúbidas e incertezas, e ter vencido o relativismo, que conduce só á inestabilidade e ao sometemento ás modas do momento. Significa ter recoñecido cal é o camiño da verdade e da vida, e terse adherido a el con toda a alma, porque é unha Persoa digna de todo amor, Xesucristo.

Sen Xesús, o que non foi vencido por todo o pecado, a mentira e a violencia do mundo, o que mantivo o si do seu corazón ao Pai e aos irmáns, e deu testemuño da verdade e do destino do universo contra a oposición dos poderes do mundo; sen o esplendor definitivo da súa humanidade, certificado na gloria da súa resurrección, parecerían cousa pasaxeira e soños irrealis os anhelos da xuventude, non teriamos

camiño cara Deus.

Da súa luz e a súa presenza, que renova a vida, dá testemuño toda vida consagrada, para que a nosa sociedade conserve o impulso, a xenerosidade e a alegría da xuventude, non se avellente falta de horizonte e de esperanza, falta de corazóns nos que as súas conviccións profundas –na que a súa fe- sexan firmes e conduzan ao amor.

O testemuño da vida consagrada é invitación á xuventude da alma, é anuncio de que esta pode alcanzar o que desexa, o que a manterá sempre nova: o coñecemento de Deus, a fonte da vida, que ilumina a súa dignidade, o seu camiño e o seu destino.

Cada vida consagrada testemuña que en Xesús “encontrou a forza para vencer a propia debilidade e superar toda adversidade” (Ib.) e unha nova capacidade de amar, xa neste mundo. Os consagrados son de moitas maneiras “artífices de paz, promotores de xustiza, animadores dun mundo máis humano, un mundo segundo Deus” (Ib.).

Así a vida consagrada fai manifesto a todos que Xesucristo é o ben máis precioso, que rexuenece perpetuamente a vida de cada un e que estamos chamados a compartir cos demais.

Que a Virxe María, que asentiu en liberdade total e plena a Deus, e que xa dende a Presentación no Templo soubo ofrecer sen reservas ao seu fillo Xesús aos homes, sexa sempre modelo e amparo de todo corazón consagrado ao Señor.

E todos nós tamén, na nosa Catedral (ás 20 h.) e nas nosas parroquias, pidamos nesta Xornada con especial insistencia a Deus, Pai todopoderoso, polos nosos irmáns e irmás consagradas, pola súa misión no medio do mundo e da sociedade. Pidamos que El nos conserve sempre o testemuño da súa vida entregada no medio das nosas comunidades e da nosa Diocese.

Lugo, 21 de xaneiro de 2011

+ *Alfonso*, *bispo de Lugo*

ANTE LA LII CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS

Queridos hermanos,

con el eslogan Su mañana es hoy, Manos Unidas celebra una nueva campaña, para la que ha escogido como objetivo la reducción de la mortalidad infantil.

Ante todo, debemos alegrarnos por la perseverancia de esta organización, de sus miembros y colaboradores, que nos proponen, un año más –y serán ya cincuenta y dos–, ofrecer una ayuda real a nuestros hermanos que sufren las consecuencias de la miseria y del hambre, síntesis de las injusticias del mundo.

La bondad de sus iniciativas ha recibido recientemente un reconocimiento público extraordinario con el Premio Príncipe de Asturias. Pero nosotros la reconocemos cada año, porque percibimos cómo ilumina nuestras conciencias y nos lleva a poner en práctica las exigencias de la caridad. Cada campaña nos ayuda así en lo que constituye nuestro tesoro más personal, porque ¿qué sería de nuestras vidas sin una conciencia despierta para la verdad y las necesidades del prójimo, y sin el aliento del amor sosteniendo nuestro corazón?

No hagamos objeción de la crisis social y económica que vivimos, porque ésta no debe poner en cuestión la caridad. Al contrario, en los orígenes de nuestros problemas está sin duda el egoísmo en muy diversas formas, tales como la avaricia, elevada además a criterio de acción y de vida, el desprecio del prójimo, expresado en la mentira y la insolidaridad, o el individualismo radical, que niega el valor incluso de las relaciones más íntimas y familiares. La crisis ha de llevarnos a cuestionar, más bien, el egoísmo, que destruye la responsabilidad y la confianza, las posibilidades de la construcción económica y social. Las circunstancias que vivimos hacen más necesario para todos, si cabe, que vivamos en caridad.

La campaña sobre mortalidad infantil nos alerta de nuevo sobre graves problemas de justicia y de incumplimiento de derechos funda-

mentales que se dan en nuestro mundo; y nos invita hoy a un gesto de participación personal, cada uno en la medida de sus posibilidades, para hacer posible el mañana de muchos niños. Pondremos así en práctica la caridad, expresando en particular su profunda dimensión de solidaridad y de gratuidad, que ha de ser ejercitada concretamente para no quedarse sólo en palabras, lo que la haría irrelevante también para nuestra propia vida.

Las urgencias implicadas en la mortalidad infantil, que conllevan la necesidad de múltiples atenciones a las madres, pueden resonar además de modo particularmente fuerte en nuestras conciencias. Por un lado, porque los más débiles interpelan más directamente nuestro corazón. Y, por otro, porque todos en nuestra sociedad necesitamos crecer también en el aprecio y la valoración de la vida de los niños –rechazados tan masivamente a través de los diferentes medios y hasta políticas abortivas–, así como en el respeto y cuidado de las necesidades de las madres, aún cuando se planteen de modo muy diferente entre nosotros.

Gracias, pues, de nuevo a Manos Unidas por su LII campaña, por todo su trabajo y por los esfuerzos de todos los que colaboran en ella. El Señor se lo pagará. Como sabemos igualmente que bendice las manos del que da con alegría y el corazón que no se cierra a su hermano. Ya que con todo gesto de caridad lo imitamos y lo seguimos a Él, que por librarnos de la muerte se entregó a sí mismo y de cuyo amor esperamos todo.

Lugo, 17 de enero de 2011

+ Alfonso, obispo de
Lugo

ANTE A LII CAMPAÑA DE MANS UNIDAS

Queridos irmáns,

co slogan O seu mañá é hoxe, Mans Unidas celebra unha nova campaña, para a que escolleu como obxectivo a redución da mortalidade infantil.

Ante todo, debemos alegrarnos pola perseveranza desta organización, dos seus membros e colaboradores, que nos propoñen, un ano máis –e serán xa cincuenta e dous–, ofrecer unha axuda real aos nosos irmáns que sofren as consecuencias da miseria e da fame, síntese das inxustizas do mundo.

A bondade das súas iniciativas recibiu recentemente un recoñecemento público extraordinario co Premio Príncipe de Asturias. Pero nós recoñecémola cada ano, porque percibimos como ilumina as nosas consciencias e nos leva a poñer en práctica as esixencias da caridade. Cada campaña axúdanos así no que constitúe o noso tesouro máis persoal, porque que sería das nosas vidas sen unha conciencia esperta para a verdade e as necesidades dos demais, e sen o alento do amor sostendo o noso corazón?

Non fagamos obxección da crise social e económica que vivimos, porque esta non debe poñer en cuestión a caridade. Ao contrario, nas orixes dos nosos problemas está sen dúbida o egoísmo en moi diversas formas, tales como a avaricia, elevada ademais a criterio de acción e de vida, o desprezo dos demais, expresados na mentira e a insolidariedade, ou o individualismo radical, que nega o valor mesmo das relacións máis íntimas e familiares. A crise ha de levarnos a cuestionar, máis ben, o egoísmo, que destrúe a responsabilidade e a confianza, as posibilidades da construción económica e social. As circunstancias que vivimos fan máis necesario para todos, se cabe, que vivamos en caridade.

A campaña sobre mortalidade infantil alértanos de novo sobre graves problemas de xustiza e de incumprimento de dereitos funda-

mentais que se dan no noso mundo; e invítanos hoxe a un xesto de participación persoal, cada un na medida das súas posibilidades, para facer posible o mañá de moitos nenos. Poñeremos así en práctica a caridade, expresando en particular a súa profunda dimensión de solidariedade e de gratuidade, que ha de ser exercitada concretamente para non quedar só en palabras, o que a faría irrelevante tamén para a nosa propia vida.

As urxencias implicadas na mortalidade infantil, que levan consigo a necesidade de múltiples atencións ás nais, poden resoar ademais de modo particularmente forte nas nosas consciencias. Por un lado, porque os máis débiles interpelan máis directamente o noso corazón. E por outro porque todos na nosa sociedade necesitamos crecer tamén no aprecio e a valoración da vida dos nenos -rexeitados tan masivamente a través dos diferentes medios e ata políticas abortivas-, así como no respecto e coidado das necesidades das nais, aínda cando se formulen de modo moi diferente entre nós.

Grazas, pois, de novo a Mans Unidas pola súa LII campaña, por todo o seu traballo e polos esforzos de todos os que colaboran nela. O Señor pagarállelo. Como sabemos igualmente que bendice as mans do que dá con alegría e o corazón que non se pecha ao seu irmán. Xa que con todo xesto de caridade o imitamos e o seguimos a El, que por libranos da morte se entregou a si mesmo e do seu amor esperamos todo.

Lugo, 17 de xaneiro de 2011

+ *Alfonso*, *bispo de*
Lugo

HOJAS VOLANDERAS¹

Con mucho gusto acojo la posibilidad de prologar esta obra del ilustre sacerdote lucense, D. Jaime Delgado Gómez, cierto menos de mis conocimientos en este ramo del saber que del afecto y del profundo sentido eclesial que han motivado su petición.

En efecto, sobresale D. Jaime por un profundo sentido de pertenencia a la propia tradición; es decir, en primer lugar, a la Iglesia que peregrina en Lugo, donde ser sacerdote ha sido siempre su voluntad más honda.

En su Seminario ha recibido su educación primera en las ciencias profanas y sagradas. Su formación se enriqueció con los horizontes de la catolicidad y de la altura universitaria en su estancia en los ateneos romanos. Pero su obra y su madurez fueron luego el fruto de su trabajo perseverante y atento, vinculado al patrimonio diocesano, a la enseñanza en el Seminario, curso tras curso, y al diálogo con los hombres y la sociedad de su tiempo. Entró así, por propio derecho, en la sucesión de generaciones de buenos profesores e intelectuales eclesiásticos lucenses.

Pero este profundo sentido de pertenencia a su tradición iba a manifestarse también en su dedicación constante a la historia y al patrimonio de la Iglesia, no limitándose a los territorios de la Diócesis lucense, como demuestra este volumen dedicado a algunas de las muchas riquezas de las parroquias de la ciudad de Viveiro o de la Iglesia de Santa María de Xerdiz en el municipio de Oural.

Es la de don Jaime una mirada sobre la propia tierra inteligente y cariñosa, gracias a la cual los testimonios artísticos hablan de nuevo su lenguaje más propio, y aún hoy nos asombran con su belleza y nos instruyen con sus enseñanzas.

1 Prólogo escrito por el Sr. Obispo a la última de las obras publicadas por el sacerdote de la Diócesis D. Jaime Delgado Gómez sobre la sillería del coro de San Francisco, la Pila bautismal de Santa María (Viveiro) y otras piezas artísticas.

Es una mirada de fe, recibida desde la infancia y salvaguardada en la fidelidad a la propia vocación eclesial; que, como un milagro, atraviesa los años y las dificultades de la vida, y es una promesa para todos.

Hoy miramos esta obra con alegría y esperanza: es posible una humanidad verdadera, arraigada en Jesucristo, capaz de amar y de renovar la propia tierra, de abrirla a los cielos, a la belleza y al bien definitivos.

Que Viveiro y Orouro, que ambas Diócesis de Mondoñedo y Lugo, y Galicia entera sigan siendo siempre fecundas de este fruto egregio, de hombres crecidos y madurados a la luz del Evangelio, al calor de la presencia y la palabra del Señor.

Pueda el magisterio de D. Jaime, y la lectura de este libro, ser un acicate para que nuevas generaciones no sólo crezcan en el afecto por nuestro patrimonio artístico y nuestra historia cristiana, sino que sigan también abriendo caminos de renovación y de vida para nuestros pueblos y ciudades, para la gente de nuestra Galicia. De su aliento hondo de fe y de esperanza, de su corazón dispuesto a la caridad, al sacrificio y al trabajo cotidiano, dependerá la continuación de lo mejor de nuestra historia, bendecida desde tan antiguo por la predicación apostólica, y el futuro de nuestra tierra.

+ Alfonso, obispo de
Lugo

SECRETARIA GENERAL

MINISTERIOS

18/02/11	Daniel Gil González	1. Lectorado y acolitado
18/02/11	Alberto Riádigos González	2. Lectorado y acolitado

NOMBRAMIENTOS

10/03/11	Sabino Seijas Dominguez	3. Administrador Parroquial de San Cristóbal de Az y Santa María de Pescoso
----------	-------------------------	---

DEFUNCIONES

12/01/11	D. Ramón Fernández Boullosa	Párroco de Santa M ^a de Cortegada, San Miguel de Oleiros, El Salvador de Laro, Santo Tomé Parada y A.P. de Margaride.
12/02/11	D. Benjamín J. B. Otero Taboada	Jubilado
12/02/11	D. Antonio González Doval	Sacerdote de la diócesis de Oviedo
31/03/11	D. Manuel Alvaredo Tourón	Jubilado
24-XII-10	D. Antonio García Mourelle	Jubilado

**APORTACIÓN DA DIOCESE PARA RESTAURACIÓN
DE TEMPLOS E CASAS RECTORAIS
(ano 2010)**

Capela de San Miguel de Vilalúz (Cervantes)	1.500,00 €
Capela Santiago de Camoso (Corgo)	1.500,00 €
Igrexa parroquial de San Acisclo de Gullade (Monforte)	4.000,00 €
Igrexa parroquial de San Andrés de Sirgal (Monterroso)	500,00 €
Igrexa parroquial de San Martiño de Mariz (Chantada)	6.500,00 €
Igrexa parroquial de San Miguel de Lapío (Corgo)	1.300,00 €
Igrexa parroquial de San Miguel do Camiño (Castroverde)	3.000,00 €
Igrexa parroquial de San Miguel do Páramo (Castroverde) (Conv. Mixto)	77.000,00 €
Igrexa parroquial de San Pedro de Losón (Vila de Cruces)	1.500,00 €
Igrexa parroquial de San Pedro de Navallos (Ribeira de Piquín)	3.000,00 €
Igrexa parroquial de San Pedro de Póbra de Brollón	16.000,00 €
Igrexa parroquial de San Pedro de Sindrán (Monforte)	6.000,00 €
Igrexa parroquial de San Pedro do Meire (Melide)	4.300,00 €
Igrexa parroquial de San Pedro Félix de Reimondez (Sarria)	950,00 €
Igrexa parroquial de San Pelaxio de Paradela (Toques)	1.400,00 €
Igrexa parroquial de San Vicente de Candai (Outeiro de Rei)	6.000,00 €
Igrexa parroquial de San Vicente de Negradas (Guitiriz)	4.000,00 €
Igrexa parroquial de San Xoán de Loio (Paradela)	1.000,00 €
Igrexa parroquial de San Xoán de Santa Euxea (Guntín)	5.000,00 €
Igrexa parroquial de San Xulián de Oural (Guntín)	6.000,00 €
Igrexa parroquial de San Xurxo de Eixón (Pobra de Brollón)	3.000,00 €
Igrexa parroquial de Santa María de Vilar (Sarria)	4.000,00 €
Igrexa parroquial de Santiago de A Veiga (Sarria)	4.000,00 €
Igrexa parroquial de Santiago de Maside (Sarria)	16.000,00 €
Igrexa parroquial de Santo Estevo de Reiriz (Samos)	5.500,00 €
Igrexa parroquial de Santo Tomé de Tórdea (Castroverde)	9.000,00 €
Total	191.950,00 €

VIVIENDAS PARA SACERDOTES

Casa rectoral de San Julián do Campo (Taboada)	1.165,00 €
Casa rectoral de San Vicente de Candai (Outeiro de Rei)	7.800,00 €
Casa rectoral de Santa María de Valonga (Pol)	6.648,17 €
Casa rectoral de Santiago de Albá (Palas de Rei)	4.500,00 €
Casa sacerdotal de Taboada dos Freires	4.000,00 €
Casa sacerdotal de Baralla	1.000,00 €
Casa sacerdotal de Monforte	4.610,82 €
Casa sacerdotal de San Pedro (Lugo)	6.805,22 €
Casa sacerdotal de San Román de Cervantes	5.913,22 €
Casa sacerdotal de Santa María de Folgoso do Courel	3.127,00 €
Piso en A Barrela (compra)	99.000,00 €
Total	144.569,43 €

DECRETO SOBRE LA CUSTODIA Y CUIDADO DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES

ALFONSO CARRASCO ROUCO, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Lugo.

Haciéndonos eco de la iniciativa de la Conferencia Episcopal Española, hemos publicado recientemente en el Boletín del Obispado (abril-junio 2010, pág. 337) un documento referente a la custodia, cuidado y llevanza de los libros sacramentales que se guardan en nuestros archivos.

Con el fin de evitar graves descuidos y propiciar el obligado cumplimiento de aquellas disposiciones, por las presentes

DECRETAMOS

1. En todas las parroquias se hará una revisión de los libros para tener constancia de que están en uso, al menos, todos los que el derecho vigente determina.

2. Para cada archivo se dispondrá de un armario digno, cerrado con llave, que permita mantener a salvo la confidencialidad de la información. Si un sacerdote tiene responsabilidad sobre varios archivos, podrá concentrarlos en un solo lugar. Con los libros parroquiales debe guardarse una colección de los Boletines Oficiales del Obispado.

3. En el caso de que algún libro sufriese importante deterioro, se procederá a su restauración.

4. Se llevarán al Archivo Central Parroquial Diocesano los libros que, a fecha de su cierre, tengan una antigüedad superior a los cien años.

5. Las actas sacramentales deben estar al día. En el supuesto de que falten inscripciones y no pueda subsanar esta carencia la persona que en su momento era responsable del archivo, se solicitará la autorización pertinente en la Curia Diocesana para cubrir dichas lagunas.

6. En lo que concierne a la llevanza de los libros se observarán todas las indicaciones del documento de referencia.

7. Debe comprobarse si se han hecho las anotaciones al margen previstas por la normativa canónica tanto en los libros de bautizados como de matrimonios (CIC cc. 895.1054.1122)

8. A partir del próximo mes de marzo, el Sr. Arcipreste visitará a cada sacerdote del arciprestazgo (cfr. CIC c. 555) para ayudar a resolver las dificultades encontradas y, a la vez, hacer un seguimiento de la observancia de estas disposiciones.

Dado en Lugo a dieciocho de enero de 2011

+ Alfonso, obispo de
Lugo

ACTA DE LA SEGUNDA SESION DEL XII CONSEJO PRESBITERAL

El día 19 de octubre de 2010, en la Casa Diocesana de Lugo, se reunió el XII Consejo Presbiteral Diocesano en sesión ordinaria bajo la presidencia del Sr. Obispo de La diócesis.

Como es costumbre, en la Capilla de la Casa se rezó la Hora Intermedia. A continuación, en la sala de juntas, comenzó la sesión de trabajo que se desarrolló conforme al Orden del día.

El Sr. Obispo comentó el programa Pastoral y destacó como punto de partida la importancia de la relación personal con Cristo. Hizo referencia a unas palabras de S.S. Benedicto XVI en su viaje a Portugal en las que se reflejaba como la vivencia de la fe es la tarea primordial de la pastoral.

Ante la sospecha de un tiempo perdido es importante estar unidos en la revitalización de nuestras comunidades cristianas y ayudarnos en nuestra tarea pastoral, llamados a servir a la humanidad, siendo testigos de Jesús resucitado, haciéndolo presente en los diversos ámbitos de la sociedad y tomar conciencia de la importancia de participar en la educación en la fe y la vida sacramental.

Son objetivos prioritarios la Catequesis infantil, de Confirmación sin interrupción y la Pastoral juvenil que, en las circunstancias actuales, ha de estar en conexión con dos importantes acontecimientos: el Año Santo Compostelano y la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Madrid el próximo mes de agosto.

Señaló como lugares clave de referencia tres puntos de la Diócesis: O Cebreiro, O Corpiño y O Faro, donde se celebran los actos más significativos de las actividades pastorales.

Finalmente, comunicó a la Asamblea el cese de D. Rafael Mella Vázquez como Delegado del Clero para dedicarse a otras tareas pastorales quedando en su lugar D. José Luis González Regueiro, hasta ahora Subdelegado.

VISITA DEL PAPA

El Sr. Obispo comentó que la visita del papa a Santiago con motivo del Año Santo Jacobeo tendrá una resonancia positiva para la sociedad y animó a acudir a Santiago, poner atención a sus palabras y participar en su oración. En los Arciprestazgos se ha de dar la pertinente información para vivir intensamente esa jornada como símbolo de la unidad de la Iglesia.

El Delegado para el Clero informó sobre horarios y trámites a realizar. Para sacerdotes de la Diócesis de Lugo hay reservadas 66 plazas para concelebrar con S.S. en el Obradoiro. La Delegación se pondrá en contacto con ellos para concretar más detalles al respecto.

CASA SACERDOTAL

Informó el Sr. Vicario General que la Casa está preparada para recibir a residentes. Se repartió una copia del Proyecto de Estatutos; para su redacción se consultaron los de otras diócesis. Después de una lectura pareció más oportuno posponer la aprobación definitiva con el fin de comentarlo en las zonas y recoger las modificaciones que se consideren convenientes. El proyecto establece en el art. 4 que el régimen ordinario de la Casa corresponde a la Junta de Gobierno constituida por el Vicario General, Delegado para el Clero, Director de la Casa, Administrador y dos sacerdotes residentes, uno jubilado y otro en activo. Estos últimos será elegidos a tenor del c.119 & 1

Mientras no se elabore el Reglamento, los asuntos necesarios para comenzar el funcionamiento de la Casa, lo decidirán los miembros no electos de la Junta de Gobierno. Se establece como fecha de apertura el próximo 15 de noviembre.

OTRAS INFORMACIONES

El Sr. Obispo informó al Consejo de la posibilidad de erigir una nueva parroquia en Monterroso, dedicada a San Miguel, con motivo de la celebración del centenario de la iglesia de esa villa, independiente de San Miguel de Esporiz. Se comenta la posibilidad de que los feligreses de Esporiz no estén conformes con la supresión de su parroquia. Des-

pués de un breve intercambio de opiniones, pareció oportuno sondear el parecer en el arciprestazgo sobre las ventajas e inconvenientes que conllevaría algunas de las soluciones propuestas.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Vicario General aconseja la lectura de un Decreto publicado en el último número del Boletín del Obispado sobre la importancia de elaborar un inventario de los bienes parroquiales -separándolos expresamente de los bienes personales del sacerdote-, y hacer que figure la entidad parroquial correspondiente como titular de las cuentas bancarias.

A las 14.20 horas se levantó la sesión.

AXENDA DO BISPO

Xaneiro

Día 6. Preside a celebración do Xoves Eucarístico na S.I. Catedral Basílica de Lugo.

Día 7. Pola mañá despacha asuntos de Curia. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 8. Preside na S.I. Catedral Basílica de Lugo o Funeral de Aniversario polo eterno descanso de Fray José Higinio Gómez Vázquez, Bispo da Diocese de Lugo durante 27 anos.

Día 9. Preside a Eucaristía na Real Abadía de San Xulián e Santa Basilisa de Samos con motivo da celebración da festividade dos Santos Mártires.

Día 10. Pola mañá despacha asuntos de Curia e de Goberno Pastoral. Pola tarde preside na S.I Catedral Basílica de Lugo a misa de Funeral de D. Manuel Varela.

Día 11. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes. Pola tarde recibe Audiencias e despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 12. Pola mañá despacha asuntos de Curia e de Goberno Pastoral. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 13. Pola mañá despacha asuntos de Curia e asiste a reunión de Consello Episcopal. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese, realiza unha gravación para o programa de radio, Igrexa en Lugo de Cope e participa na entrega de Premios do Concurso de Postais organizado pola Voz de la Verdad.

Día 14. Pola mañá recibe en Audiencia a varios sacerdotes e despacha asuntos de Goberno Pastoral. Pola tarde preside en Donsión, o Funeral de Enterro do Sacerdote Rvdo. D. Ramón Fernández Boullosa e despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 15. Pola mañá preside a Eucaristía na Igrexa dos PP. Escolapios de Monforte de Lemos, con motivo da homenaxe que organizan os fieis ao seu sacerdote, Don César M. Carnero Rodríguez. Pola tarde visita Diomondi.

Día 17. Pola mañá recibe en audiencia a varios sacerdotes e despacha asuntos de Curia. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 18. Pola mañá preside na Casa Diocesana a reunión do Consello Presbiteral. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 19. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes e laicos. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 20. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes e laicos. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 21. Pola mañá despacha asuntos de Curia, de Goberno Pastoral, realiza unha gravación para o programa de radio, Igrexa en Lugo de Cope e recibe aos Sacerdotes das Parroquias da cidade de Lugo que celebran o 50º aniversario. Pola tarde recibe Audiencias e despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 22. Pola mañá, a primeira hora participa na reunión de Delegados de Pastoral Xuvenil de Galicia, posteriormente preside a Eucaristía na Parroquia de San Vicente de Pías con motivo da inauguración da restauración do retablo maior da igrexa.

Día 23. Visita e Encontro a Alianza de Xesús por María.

Día 24. Preside a Eucaristía no Mosteiro da Visitación de Santa María, as MM. Salesas, con motivo da festividade de San Francisco de Sales.

Día 25. Desprázase ata Madrid para participar na reunión da Comisión Episcopal para a Doutrina da Fe.

Día 26. Pola mañá asiste ao II Encontro de Sacerdotes Ordenados a partir do ano 2000 celebrado en Meira. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese e de Goberno Pastoral.

Día 27. Pola mañá preside na Casa Diocesana a reunión do Consello de Arciprestes e participa na celebración do Día escolar da Paz e Non violencia que organizan os Colexios da Federación Española de Religiosos de Ensinanza (FERE) de Lugo. Pola tarde realiza unha gravación para o programa de radio, Igrexa en Lugo de Cope e despacha asuntos de Goberno da Diocese .

Día 28. Preside os actos de celebración da festividade de Santo Tomé de Aquino no Seminario Diocesano.

Día 29. Preside a Eucaristía na Parroquia de San Pedro de Arcos con motivo da Bendición dunha imaxe da Virxe das Angustias.

Día 30. Visita Pastoral as Parroquias de Santa María de Piñeiro e Santiago de Adai.

Día 31. Asiste a reunión de Capeláns de Pastoral Sanitaria de Galicia na Casa de Exercicios de Santiago de Compostela.

Febreiro

Día 1. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe Audiencias. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 2. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes, relixiosos e laicos. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese e preside a Eucaristía na S.I. Catedral Basílica de Lugo con motivo do día da Vida Consagrada.

Día 3. Pola mañá despacha asuntos de Curia e preside a Eucaristía na parroquia de San Pedro de Lugo con motivo do día de Vida Ascendente. Pola tarde asiste ao Encontro cos sacerdotes da Cidade de Lugo sobre a JMJ organizado pola Delegación de Xuventude e despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 4. Pola mañá despacha asuntos de Curia, asuntos de Goberno Pastoral, realiza unha gravación para o programa de radio, Igrexa en Lugo de Cope e recibe en Audiencia a varios sacerdotes e laicos. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 6. Visita Pastoral as Parroquias de San Miguel de Pedrafita e San Pedro de Arxemil.

Día 7-8. Participa en Madrid no Congreso "La Sagrada Escritura en la Iglesia" con motivo da presentación da Biblia da Conferencia Episcopal Española.

Día 9. Pola mañá despacha asuntos de goberno Pastoral e participa na celebración que organiza a Curia con motivo do 3º Aniversario da súa Ordenación como Bispo de Lugo. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese, preside a Eucaristía na S.I. Catedral Basílica de Lugo e asiste a celebración organizada polo Cabido con motivo do 3º Aniversario da súa Ordenación Episcopal.

Día 10. Pola mañá recibe en Audiencia a varios sacerdotes e despacha asuntos de Curia. Pola tarde asiste a reunión de Consello Episcopal.

Día 11. Pola mañá despacha asuntos de Curia, preside os actos de inauguración das novas instalacións do Comedor San Froilán e concede unha entrevista ao programa de radio Igrexa en Lugo de COPE. Pola tarde desprázase ata a Casa Diocesana para participar na Asemblea-Convivencia da Hospitalidade de Lourdes e do Enfermo.

Día 13. Preside a Eucaristía na parroquia de Santiago de Cangas, con motivo da homenaxe que organizan os veciños ao seu sacerdote, Don Plácido González Ares.

Día 14. Pola mañá despacha asuntos de Curia. Pola tarde preside o funeral de enterro do sacerdote, D. Benjamín Otero Taboada, na Igrexa de Hospital de Quiroga.

Día 15. Pola mañá despacha Asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes e laicos. Pola tarde asiste a reunión do Consello de Asuntos Económicos, despacha asuntos de Goberno da Diocese, celebra a Eucaristía na S.I. Catedral Basílica de Lugo e asiste a un Encontro de ENS.

Día 16. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes. Pola tarde recibe en Audiencias e despacha asuntos de Goberno da Diocese e asiste no Círculo das Artes a conferencia: "Cuestiones éticas actuais al final de la vida" que pronunciou D. Miguel Sebastián Romero, Delegado Episcopal de Pastoral da Saúde en Zaragoza, dentro das XXV Xornadas Abertas de Teoloxía 2011 sobre: "Vida Digna Morte Digna".

Día 17. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese e asiste no Círculo das Artes a conferencia: "Dignidad de la vida y de la muerte" que pronunciou D. Nicolás Jouve de la Barreda, Doutor en Ciencias Biolóxicas, dentro das XXV Xornadas Abertas de Teoloxía 2011 sobre: "Vida Digna Morte Digna".

Día 18. Pola mañá recibe en Audiencia a varios sacerdotes, despacha asuntos de goberno Pastoral e recibe aos Sacerdotes das Parroquias da cidade de Lugo que celebran o 50º aniversario. Pola tarde despacha asuntos de Curia, de Goberno da Diocese, institue na Capela Maior do Seminario os ministerios de Lector e Acólito a D. Alberto Riádigos González e a D. Daniel Gil González, a continuación, asiste no Círculo das Artes a conferencia: "¿Muerte digna o eutanasia explícita?" que

pronunciou D. Aquilino Polaino Lorente, Catedrático de Psicopatoloxía na Universidade Complutense de Madrid e Prof. na Universidade San Pablo CEU, dentro das XXV Xornadas Abertas de Teoloxía 2011 sobre: "Vida Digna Morte Digna".

Día 19. Pola mañá visita a varios sacerdotes enfermos. Pola tarde comeza a Visita Pastoral na Parroquia do Bo Pastor de Lugo.

Día 20. Visita Pastoral Parroquia do Bo Pastor en Lugo.

Día 22. Pola mañá despacha asuntos de Curia, recibe en Audiencia a varios laicos e asiste ao encontro organizado polas Delegacións do Clero de Galicia no Seminario Diocesano. Pola tarde despacha asuntos de Goberno Pastoral e de Goberno da Diocese.

Día 23. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes. Pola tarde despacha asuntos de goberno da Diocese e participa nun Encontro con Profesores organizado pola Delegación de Pastoral Universitaria.

Día 24. Pola mañá Visita Pastoral a Santa María de Piñeiro, Santiago de Adai, Capela das Virtudes, San Miguel de Pedrafita, San Bartolomeu de Chamoso e San Pedro de Arxemil. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 25. Pola mañá despacha asuntos de Curia, recibe en Audiencia a varios sacerdotes e laicos e realiza unha gravación para o programa de radio, Igrexa en Lugo de Cope. Pola tarde recibe despacha asuntos de goberno da Diocese, continua a Visita Pastoral na Parroquia do Bo Pastor de Lugo e asiste no Círculo das Artes aos Premios Puro Cora.

Día 26. Asiste a Inauguración do Hospital Lucus Augusti de Lugo.

Día 27. Visita Pastoral as Parroquias de San Pedro de San Andrés de Chamoso, Santiago de Laxosa e Santa Mariña de Cabreiros.

Día 28-4. Desprázase ata Madrid para participar na reunión da Asemblea Plenaria da Conferencia Episcopal.

Marzo

Día 5. Preside a Eucaristía na Igrexa Parroquial de Friol con motivo da celebración do Día da Familia Misioneira.

Día 7. Desprázase ata a Casa de Exercicios de Santiago de Compostela, para participar na Xornada Interdiocesana sobre a JMJ 2011 e

imparte unha conferencia sobre os fundamentos teolóxicos e pastorais das Xornadas Mundiais da Xuventude.

Día 8. Visita a varios sacerdotes enfermos.

Día 9. Pola mañá celebra un Encontro no Seminario Diocesano con Sacerdotes ordenados despois do ano 2000. Pola tarde preside na S.I. Catedral Basílica de Lugo a celebración do Mércores de Cinza.

Día 10. Pola mañá despacha Asuntos de Goberno Pastoral. Pola tarde asiste a reunión do Consello Episcopal.

Día 11. Pola mañá despacha asuntos de Curia, recibe en Audiencia a varios sacerdotes, laicos e relixiosos e realiza unha gravación para o programa de radio, Igrexa en Lugo de Cope. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese e preside a reunión da Xunta de Confrarías de Lugo.

Día 12. Participa na Real Abadía de San Xulián e Santa Basilisa de Samos, nun retiro celebrado polo Excmo. e Rvdmo. Mons. D. Luis Quinteiro Fiuza, Bispo de Tui-Vigo e Administrador Apostólico de Ourense, aos membros da Curia Diocesana e os Arciprestes.

Día 13. Preside a Eucaristía na Igrexa do Sagrado Corazón e o Viacrucis na Igrexa de Santa Leocadia de Castro de Rei.

Día 14. Pola mañá despacha asuntos de Curia. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 15. Pola mañá asiste no Seminario Diocesano a presentación aos medios da Campaña de Comunicación da Delegación Diocesana de Xuventude e recibe Audiencias. Pola tarde despacha asuntos de Goberno Pastoral, recibe Audiencias e participa na Pegada de Carteis con motivo da JMJ 2011 e DDJ organizada pola Delegación Diocesana de Xuventude.

Día 16. Pola mañá recibe en Audiencia a varios sacerdotes e laicos. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

Día 17. Pola mañá Visita Pastoral a San Andrés de Chamoso, Santa Mariña de Cabreiros e Santiago de Laxosa. Pola tarde despacha asuntos de goberno da Diocese.

Día 18. Pola mañá despacha asuntos de Curia, de Goberno Pastoral e realiza unha gravación para o programa de radio, Igrexa en Lugo de Cope. Pola tarde despacha Asuntos de Goberno da Diocese.

Día 19. Preside a Eucaristía no Colexio das Servas de Xan Xosé, con

motivo da festividade do seu patrón. Pola tarde visita a varios sacerdotes enfermos.

Día 20. Preside a Eucaristía na Igrexa de Santa María de Pacios con motivo da inauguración das obras de restauración do templo.

Día 21. Pola mañá despacha asuntos de goberno pastoral e recibe en Audiencia a varios sacerdotes. Pola tarde despacha asuntos de goberno da Diocese.

Día 22. Desprázase a Madrid para participar no Seminario "Historia de España pasado, presente y futuro de Galicia", que organiza a Facultade de Humanidades da Universidade San Pablo CEU, e imparte a conferencia: "Para una comprensión cristiana del Camino de Santiago".

Día 23. Pola mañá despacha asuntos de Curia e de Goberno Pastoral. Pola tarde comeza a Visita Pastoral na Parroquia de A Milagrosa de Lugo.

Día 24. Pola mañá recibe en Audiencia a varios sacerdotes, relixiosos e laicos. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese e continua coa Visita Pastoral a Parroquia de A Milagrosas de Lugo.

Día 25. Pola mañá, preside a Renovación de Votos das Fillas da Caridade e recibe aos Sacerdotes das Parroquias da cidade de Lugo que celebran o 50º aniversario. Pola tarde despacha Asuntos de Goberno da Diocese.

Día 26. Celebra un retiro na Casa Diocesana a membros de Vida Consagrada.

Día 27. Visita Pastoral a Parroquia de A Milagrosa.

Día 28. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese e continua a Visita Pastoral a Parroquia de A Milagrosa de Lugo.

Día 30. Pola mañá a primeira hora, continua a Visita Pastoral a Parroquia de A Milagrosa de Lugo e posteriormente desprázase ata o Seminario Diocesano para participar na Reunión con Sacerdotes do Camiño, organizada pola Delegación de Santuarios e Peregrinacións. Pola tarde preside a Eucaristía na Parroquia de San Froilán de Lugo, con motivo da Consagración colectiva a Santísima Virxe dos membros da Lexión de María, despacha asuntos de Goberno da Diocese e asiste a Conferencia: "Estudios científicos de la Sábana Santa de Turín,

reliquia de la Pasión y Sepultura de Cristo” a cargo de R.P.D. Manuel M^a Carreira, organizada pola Xunta de Confrarías de Lugo dentro do Ciclo de Conferencia Occidente ante el Siglo XXI.

Día 30. Visita Pastoral a Parroquia de A Milagrosa.

Día 31. Pola mañá despacha asuntos de Curia e recibe en Audiencia a varios sacerdotes e Laicos. Pola tarde despacha asuntos de Goberno da Diocese.

NOTICIAS

Xornada de Infancia Misioneira

O domingo, día 23 de xaneiro, Obras Misionais Pontificas celebrou a Xornada da Infancia Misioneira que este ano levou por lema: *Cos nenos de Oceanía seguimos a Xesús*.

Este ano, a Delegación de Misións estivo apoiada polo Padre Damián Bruyel, misioneiro comboniano pertencente á nosa Diocese e que chegara de México unhas semanas antes. Axudou no traballo educativo e de concienciación. Tratábase de sensibilizar aos máis pequenos cun espírito de solidariedade fronte ao consumismo insaciable que rompe a capacidade de compartir e de ser felices. Ao mesmo tempo pretendíase continuar e ampliar todo o traballo misioneiro en apoio dos nenos desfavorecidos, vítimas indefensas fronte á pobreza, a marxinação e a explotación.

Exposición de gravados de arqueoloxía moderna no Seminario Diocesano

O día 25 de xaneiro, inaugurouse unha exposición da obra *L'Antiquité Expliquée et Représentée en Figures* de Bernard de Montfaucon, que é considerado o fundador da arqueoloxía moderna e aínda hoxe é un referente para o estudo da arte. Esta obra está recompilada en 15 volumes publicados entre o 1719 e 1724, que pertencen á Biblioteca do Seminario de Lugo.

A exposición recollía gravados dos deuses, costumes relixiosos, arquitectura, prácticas militares, hábitos domésticos e ritos funerarios do mundo antigo.

Os alumnos dos colexios relixiosos de Lugo celebraron o Día da Paz

O xoves 27 de xaneiro, os nenos e mozos dos colexios relixiosos de Lugo celebraron o Día da Paz cun acto na catedral ás 12h, no que participou o Bispo da nosa Diocese, Mons. Alfonso Carrasco Rouco.

Durante as semanas previas, os colexios estiveron traballando nalgun aspecto concreto das graves ameazas mundiais: guerras esquecidas, violencia sexista, acoso escolar, explotación infantil, terrorismo, discriminación, torturas.

Tratouse dun acto co que os máis novos denunciaron estas ameazas e manifestaron o seu desexo de loitar contra elas. A sensibilización e implicación desde a escola dos máis pequenos é o primeiro paso para conseguir un mundo máis xusto, libre e solidario.

Os centros educativos participantes foron: Franciscanos; Maristas; Divino Mestre; San Xosé; Salesianos; Salesianas; Milagrosa e Seminario Diocesano.

Celebración de Santo Tomé de Aquino no Seminario

A celebración do día 28 de xaneiro comezou cun acto académico na aula Magna do Seminario cunha conferencia a cargo do profesor David Gil Mato: "Importancia dos espazos ou os signos para a evanxelización". O Bispo da Diocese, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, presidiu a Eucaristía na capela do Seminario. E, ao finalizar, os asistentes compartiron unha comida de confraternidade.

Xornada Mundial da Vida Consagrada

O 2 de febreiro, festa da Presentación do Señor, celebrouse na Igrexa a Xornada Mundial da Vida Consagrada. Con este motivo a Catedral acolleu unha Eucaristía presidida polo Bispo da Diocese, Mons. Alfonso Carrasco.

Hai 8 Institutos Relixiosos Masculinos e 28 Institutos Relixiosos Femininos. Algún Instituto Relixioso Feminino conta con varias comunidades na Diocese; por iso o total de comunidades é de 45, seis de vida contemplativa e o resto de vida activa.

Das comunidades de vida activa, 12 dedícanse preferentemente ao ensino. Outras 11 teñen como obxecto da súa actividade a caritativa ou asistencial, e o resto realiza outras actividades pastorais. Por localización ou residencia, 26 comunidades atópanse en Lugo capital e as demais teñen presenza nos concellos de Monforte (4), Samos (3),

Sarria (2), A Fonsagrada (2), así como unha comunidade nos concellos de Melide, Silleda, Lalín, Quiroga, Ferreira de Pantón, Navia de Suarna, Chantada, Monterroso e Pobo de Brollón.

Campaña contra a fame de Mans Unidas: O seu mañá é hoxe

Con motivo da campaña contra a fame de Mans Unidas que este ano leva por lema: *O seu mañá é hoxe*, a delegación de Mans Unidas en Lugo organizou unha serie de actos a primeiros de febreiro.

Entre os días 5 e 8 de febreiro, a misioneira Elena Viana García, da Congregación de fillas do Calvario en Brasil percorreu colexios e parroquias no seu labor de sensibilización ante a situación que viven os países desfavorecidos. O 7 de febreiro pronunciou unha conferencia no salón de actos de Caixa Galicia.

O 11 de febreiro foi o Día do Xaxún voluntario na parroquia de San Francisco Javier de Lugo. Celebrouse a Eucaristía e a continuación unha merenda solidaria. Os días 12 e 13 de febreiro houbo un peditorio en todas as parroquias, destinado aos proxectos que Mans Unidas de Lugo apoia en Guatemala e en Karnataka (India)

Inauguración das novas instalacións do comedor San Froilán

O venres, día 11 de febreiro, ás 13 h, o Bispo da Diocese inaugurou as novas instalacións do Comedor San Froilán. A nova localización deste comedor de asistencia social é nos baixos do Palacio de Velarde (antiga residencia de María Inmaculada) na Praza de Santo Domingo, aínda que a entrada é pola rúa Armaña.

Máis de 300 persoas participaron na Asemblea anual da Hospitalidade de Lourdes

O día 11 de febreiro, festa da Nosa Sra. de Lourdes, celebrouse a Asemblea-Convivencia da Hospitalidade de Lourdes, que este ano celebra as súas vodas de prata. Nesta asemblea participaron máis de 300 peregrinos e socios. Tivo lugar na Casa Diocesana de Exercicios (rúa Ona de Echave) de Lugo desde as 17h até as 20h. O Sr. Bispo presidiu unha Eucaristía con todos os sacerdotes participantes.

Este ano, ao celebrarse as Vodas de Prata, farase unha única peregrinación, do 27 de xuño ao 1 de xullo.

XXV Xornadas Abertas de Teoloxía VIDA DIGNA, MORTE DIGNA?

No mes de febreiro celebráronse as Xornadas de Teoloxía que, este ano, trataron sobre a dignidade da vida humana e a eutanasia. O programa foi o seguinte:

Día 16, *Cuestións éticas actuais ao final da vida*, por D. Miguel Sebastián Romeu, Licenciado en Teoloxía Moral e en Medicina; sacerdote; especialista en coidados paliativos e Delegado Episcopal de Pastoral da Saúde en Zaragoza.

Día 17, *Dignidade da vida e da morte*, por D. Nicolás Jouve, Doutor en Ciencias Biolóxicas; Presidente de CiViCa; profesor na Universidade de Alcalá de Henares.

Día 18, *Morte digna ou eutanasia explícita?* Por D. Aquilino Polaino Lorente, Doutor en Medicina, licenciado en Psicoloxía Clínica e Filosofía; catedrático de Psicopatoloxía na Universidade Complutense de Madrid e profesor na Universidade San Pablo, CEU.

Ministerios de Lector e Acólito

O día 18 de febreiro, o Bispo de Lugo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, instituíu como lectores e acólitos a Alberto Riádigos González e Daniel Gil García. A cerimonia tivo lugar na Capela Maior do Seminario de Lugo.

Alberto Riádigos González

Nacido en Lalín, o 14 de agosto de 1976. Estuda o bacharelato no Instituto Ramón María Aller Ulloa de Lalín. Despois da selectividade, estuda Administración e Dirección de Empresas na Universidade de Santiago de Compostela. Tras unha experiencia laboral, ingresa no Seminario no ano 2006, onde estuda actualmente 5º de estudos eclesiásticos. Colaborou pastoralmente nas parroquias de Santiago A Nova, distintas parroquias de Monforte, a Milagrosa e Nosa Señora das Dores de Lalín.

Daniel Gil González

Naceu en san Miguel de Bendoiro (Lalín) o 27 de xullo de 1988. Ingresou no Seminario con 11 anos, no curso 2000-2001, para estudar secundaria e bacharelato. Feita a selectividade, pasa ao Seminario Maior onde cursa 5º de estudos eclesiásticos. Colaborou pastoralmente nas parroquias de Santiago A Nova, en distintas parroquias de Monforte de Lemos, a Milagrosa e en Santa María de Meira.

Convenio de Colaboración entre Cáritas Diocesana e Cruz Vermella

O 1 de marzo de 2011, Cáritas Diocesana de Lugo e Cruz Vermella Española en Lugo asinaron un Convenio de Colaboración para posibilitar unha resposta coordinada ás necesidades das persoas transeúntes e sen teito. Foi nos locais de Cáritas na avenida das Américas.

A asinatura deste convenio persegue xuntar os esforzos das dúas institucións para dar unha resposta global e unitaria ás necesidades das persoas transeúntes e sen teito ás que atenden.

Cáritas, entre outras cousas, pon a disposición desta colaboración a xestión de vales do Roupeiro e do Comedor San Froilán para as persoas derivadas desde o Proxecto "Sen Teito" de Cruz Vermella Española en Lugo.

Día da familia do misionero diocesano

O día 5 de marzo, a Delegación de Misións organizou o *Día da familia do misionero diocesano*. Foi na Igrexa parroquial de Friol.

No acto, a Irmá Mª Fe Rodríguez, que chegara había pouco de Cuba onde estivera traballando durante 40 anos, compartiu cos presentes a súa experiencia como misioneira nese país e falou sobre a situación que está a vivir o pobo cubano.

O Bispo da Diocese, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, presidirá a Eucaristía.

Esta celebración ten como obxectivo compartir coas familias dos misioneros da Diocese as súas inquietudes e proxectos, ao mesmo tempo que se lles agradece a entrega xenerosa dun dos seus membros ao servizo da Igrexa.

Campaña de Comunicación da Delegación Diocesana de Mocidade: Contigo somos máis

A campaña iniciouse cunha pegada de carteis na fachada do Bis-pado o día 15 de marzo. Tamén se presentaron un concurso de deseño de camisetas, a gravación dun anuncio e un himno, páxinas web (www.contigosomosmas.es e www.ddjlugo.es, mocidadelugo.blogspot.com, ademais de ter presenza en Tuenti e Facebook). Participaron Mons. Alfonso Carrasco Rouco, Bispo de Lugo e o Delegado de Mocidade da Diocese, Marcos Torres.

A Delegación Diocesana de Mocidade tamén se coñece como DDJ e ten como labor fundamental servir á Igrexa no seu labor evanxelizador, sobre todo no mundo dos mozos. É competencia desta Delegación colaborar co Bispo no seu traballo cos mozos, fomentar a creación de grupos de mozos católicos nas distintas realidades da Igrexa Diocesana, coordinar a pastoral con mozas de cada unha das parroquias ou institucións da Diocese, promover a formación humana e espiritual dos mozos da Diocese e, en definitiva, a evanxelización do mundo novo. O fin último é que todos os mozos da Diocese de Lugo, sexan ou non católicos, coñezan e vivan a felicidade verdadeira.

Actividades da Delegación da Mocidade para os próximos meses:

1- Pegada de carteis polas rúas, comercios, etc. dos principais núcleos de poboación da Diocese de Lugo.

2- Promoción da DDJ a través dos distintos medios de comunicación.

3- Presentación da DDJ nos colexios, institutos e Universidade no ámbito da Diocese.

4- MISIÓN NOVA: que consistirá na entrega aos mozos de material da DDJ durante varios fins de semana polos pobos máis importantes da Diocese, oracións para mozos, concertos de música cristiá, etc. A Misión Nova na Cidade de Lugo será no mes de xuño.

5- I Concurso de Deseño de Camisetas *Ti pintas algo en todo isto?*.

6- Peregrinación Xuvenil ao Monte Faro (21 de maio).

7- Promover a participación dos mozos da Diocese de Lugo na Xornada Mundial da Mocidade.

8- Preparar a acollida de mozos estranxeiros na nosa Diocese nos días previos á JMJ.

9- Creación dunha asociación xuvenil para garantir a presenza e participación dos mozos católicos en todos os ámbitos onde está presente a realidade xuvenil.

10- Oración de e para mozos na Catedral o terceiro venres de cada mês, a partir das 22:00.

11- Organizar charlas formativas dirixidas aos mozos.

NECROLÓXICAS

D. RAMÓN FERNÁNDEZ BOULLOSA

Naceu na parroquia de Santa Eulalia de Donsión o 25 de xuño de 1936 e foi ordenado Presbítero en Lugo o 29 de xuño de 1960 polo Bispo Auxiliar Dr. D. Antonio Ona de Echave.

Nese mesmo ano é nomeado Ecónomo de Santo Tomé de Cancellada e dous anos despois Encargado de Santiago de Vilasante (Cervantes). A partires de 1973 tamén atendería pastoralmente San Pedro-Félix de Donís, con Suarbol e Balouta (estas dúas da Diocese de Astorga) e, trece anos máis tarde, ampliaría o seu labor como Administrador Parroquial de San Román de Cervantes e de San Xulián de Lamas. Foi Arcipreste e Membro do Consello Presbiteral por aquela zona.

Pronto pasaría ás terras do Deza como Párroco de Santa María de Cortegada e de O Salvador de Laro (1987), San Miguel de Oleiros e Santo Tomé de Parada (1994). Elixido Arcipreste en 1995 tamén sería Administrador Parroquial de Margaride desde 1998 en adiante.

De talante serio, pero ao mesmo tempo acolledor e servicial, era estimado tanto polos compañeiros como polos fieis que tiña encomendados. Faleceu repentinamente o doce de xaneiro. O funeral, presidido polo Sr. Bispo, celebrouse na parroquia de Donsión e asistiron fieis de toda a zona e un bo número de compañeiros sacerdotes. Os restos mortais quedaron no cemiterio desa mesma parroquia.

D. MANUEL VAZQUEZ VARELA

Natural de Santa María de Carteira (Palas de Rei) foi o primeiro de nove irmáns. Aos quince anos empezou a traballar no Seminario Diocesano (1936), pasando en 1956 ao Bispado, onde permaneceu durante o goberno dos bispos D. Antonio Ona de Echave e Frei Xosé Gómez González. A súa identificación co servizo que prestaba permite dicir que sentía as cousas da Diocese como propias. Era membro da Confraría Sacramental e da Adoración Nocturna. O funeral, presidido

polo actual Bispo da Diocese, D. Alfonso Carrasco Rouco, celebrouse na S.I.C.B. o dez de xaneiro contando tamén coa asistencia de numerosos sacerdotes concelebrantes. Era prototipo de home fiel e leal servidor, de absoluta confianza dos seus superiores e dun trato cordial e aberto con todos, máis se cabe, cando se trataba de sacerdotes. Os seus restos mortais repousan no cemiterio da parroquia natal, Santa María de Carteira.

D. ANTONIO GONZÁLEZ DOVAL

O 14 de febreiro tivo lugar en Santa Mariña de Pescoso (Rodeiro) o funeral de D. Antonio, sacerdote xubilado, incardinado na Diocese de Oviedo e que nacera nesa parroquia facía setenta e cinco anos. Era o cuarto de seis irmáns. Recibiu a súa formación na Familia Salesiana, primeiro en Cambados (Pontevedra) e posteriormente en Arévalo (Ávila). Despois de exercer uns anos de Profesor, foi ordenado sacerdote en 1964. Cando se incorporou a Archidiocese de Oviedo serviu ministerialmente na zona de Cangas de Onís -dous anos- en Arriondas -dez anos- e na de Barcia -catorce anos-. Pouco despois de xubilarse, pasou a residir na Casa Sacerdotal de Oviedo e, con claros síntomas de padecer alzheimer, volveu para Pescoso. Os últimos días pasounos na Residencia da Terceira Idade en Taboada.

Foi un sacerdote aberto, celoso e desprendido, querido por fregueses e amigos. Asistiron ao seu enterro, amén da xente da zona de Rodeiro, fieis de Barcia acompañados polo párroco -e actual arcipreste- daquela bisbarra asturiana así como por algúns outros sacerdotes da Diocese veciña.

D. BENJAMÍN JOSÉ BENITO OTERO TABOADA

Naceu na Parroquia de San Lourenzo de Vilatuxe o 17 de abril de 1924 no seo dunha familia numerosa quedando orfo de pai aos poucos anos. Cando tiña catorce ingresou no Seminario Diocesano e recibiu a Orde sacerdotal o 16 de abril de 1950 de mans do Bispo de Lugo, o Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro.

Moi pronto foi nomeado Cura Ecónomo de Santa Comba de Vilapún e, catro meses despois, trasladárase a zona de Quiroga como Ecónomo de O Salvador de Hospital e Santa María da Ermida (1951) onde pasaría o resto da súa vida. A partires de 1985 tamén se encargou da parroquia de San Mamede de Fisteus e, un pouco máis tarde, de San Lourenzo de Vilarmel e San Marcos de Paradaseca, xubilándose en 1996. Entre 1970 e 1990 desempeñou simultaneamente a función de Arcipreste de Quiroga.

Era de carácter amable, humilde e traballador, destacando pola súa delicadeza e hospitalidade, cun afianzado espírito sacerdotal.

No seu traballo pastoral manifestou gran estima pola catequese, visita aos enfermos, e preocupación por facilitar aos fregueses unha boa formación a través da predicación e do Sacramento da reconciliación. Se requerían a súa colaboración, sempre se atopaba dispoñible tanto nas parroquias que tiña encomendadas coma nas do seu entorno. Era moi querido e apreciado por todos os que o coñecían.

Faleceu o doce de febreiro e o funeral tivo lugar dous días máis tarde na igrexa de O Salvador de Hospital presidido polo Bispo da Diocese, D. Alfonso Carrasco Rouco, participando case medio cento de compañeiros e moitos fieis que tamén acompañaron os seus restos ata o cemiterio parroquial, onde repousan.

D. MANUEL ALVAREDO TOURÓN

A piques de cumprir os oitenta e cinco anos, faleceu na Residencia da Terceira Idade en Bretoña onde residiu os seis últimos anos. Nacera o tres de mayo de 1925 na parroquia de San Miguel de Piñeira, na zona de Sarria. Despois de facer os estudos institucionais no Seminario Diocesano, foi ordenado sacerdote polo bispo Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro o dezaseis de xuño de 1950.

O primeiro cometido pastoral desenvolveuno como Ecónomo de San Román de Cervantes e Encargado de Santa María de Castro (1951). Catro anos mais tarde foi nomeado Ecónomo de Santiago de Amoexa, en Antas de Ulla, (1955) e posteriormente Ecónomo de Santiago de Cercio (1962) que puido atender xunto con Santa Marina de Cangas (1963) e San Miguel de Galegos (1970) en terras do Deza. Desde 1971 hasta marzo de 2005 desempeñou o cargo de Ecónomo

de San Pedro de Navallos e Santalla de Piquín retirándose posteriormente a vivir na Casa Diocesana ata que se fixo necesario buscar un centro que poidera atendelo convenientemente na súa enfermidade.

O funeral tivo lugar o 2 de abril na igrexa conventual dos PP. Mercedarios de Sarria. Presidiu a celebración o Sr. Vicario Xeneral concelebrando uns vinte sacerdotes. Recibiu sepultura no cemiterio municipal de Sarria. O día 8 celebrárase outro funeral na parroquia de Santa Eulalia de Piquín pensando en facilitar a asistencia da maioría dos que foron seus fegreses.

SOR CARMEN DOMINGUEZ

O día 5 de marzo faleceu na Residencia San Roque de Lugo sor Carmen Domínguez, das "Hermanitas de los Ancianos Desamparados" . Nacera en Cuba o 24 de decembro de 1910. Cando só tiña dous anos regresou cos seus pais a España, a Pobra de Trives (Ourense), de onde eran estes naturais.

O 18 de xullo de 1934 ingresou na Congregación, realizando as etapas de formación en Palencia e facendo os seus primeiros votos o 30 de abril de 1937. Estivo destinada en varias casas da Congregación, sendo Superiora nalgunhas delas, cargo que desempeñou con gran entrega.

Chegou a Lugo o 14 de maio de 1993, onde permaneceu ata o seu falecemento. Foi sempre moi amante da Congregación, edificante nas súas actuacións, moi sacrificada, humilde e servicial. A pesar da súa avanzada idade, dedicaba tempo á costura e a escoitar e atender ós anciáns que máis necesitaban axuda. Era alma de profunda oración, moi devota do Sagrado Corazón de Xesús e da Santísima Virxe.

O aprecio do pobo de Lugo púxose de manifesto no funeral de enterro, que presidiu o Vicario Episcopal para a Vida Consagrada, con quen concelebraron un bo número de sacerdotes.

SOR CORAZÓN DE MARÍA (SERVA DE XESÚS)

O día 30 de marzo faleceu sor Corazón de María Fernández Vigo (Elvira) á idade de 70 anos. Nacera no concello de Cospeito en 1941 e ingresara no Instituto das Servas en 1960. Fixo a profesión perpetua en Roma no ano 1968, despois de facer o noviciado en Bilbao.

Tivo varios destinos: Roma, Milán, Bilbao, Vitoria. A Lugo chegou no ano 2002. Toda a súa vida relixiosa , mentres a saúde llo permitiu, estivo dedicada ó coidado dos enfermos. Como testemuñan as súas irmás de relixión, foi sempre moi primorosa no seu traballo, moi devota da Santísima Virxe e sempre disposta a cumprir as ordes dos seus Superiores. Na súa enfermidade foi un exemplo de relixiosa.

A misa de funeral celebrouse na igrexa parroquial de Santiago (A Nova) da cidade de Lugo. Presidiu o Vicario Episcopal para os Institutos de Vida Consagrada, acompañado dun grupo de sacerdotes.

Conferencia Episcopal Española



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

- Invitación a participar en la Jornada Mundial de la Juventud



INVITACIÓN A PARTICIPAR EN LA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD¹

«Arrraigados y edificados en Cristo,
firmes en la fe (cf. Col 2,7)»

Queridos Jóvenes:

Cerca ya la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid del 16 al 21 de Agosto, los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria, os dirigimos este breve mensaje para animaros a participar en ella. Sabemos que muchos de vosotros os estáis preparando con ilusión y que animáis a vuestros amigos y compañeros. Por nuestra parte, os invitamos a todos como ha hecho el Papa Benedicto XVI en el mensaje que os ha dirigido con ocasión de esta Jornada: «Quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros»².

1. Vivid con gozo y esperanza

Desde el inicio de la Iglesia, sus pastores os han mirado con esperanza y gozo porque sois el presente y, sobre todo, el futuro de la sociedad y de la Iglesia. En su primera carta, san Juan se dirige a vosotros con estas palabras: «Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (1Jn 2,14). Hoy, el Sucesor de Pedro os escribe diciendo: «Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia»³. También nosotros, como obispos vuestros, confiamos en vosotros y os consideramos, no sólo

1 Mensaje de los obispos españoles a los jóvenes, hecho público el viernes 4 de marzo, al término de la XCVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

2 Benedicto XVI, Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011, 6-VIII, 2010.

3 Benedicto XVI, Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011, 6-VIII, 2010, 6.

destinatarios del Evangelio de Cristo, sino protagonistas de la historia de la Iglesia y de su edificación. El lema de la Jornada Mundial de la Juventud no puede ser más expresivo: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2,7)». En esa hermosa etapa de la vida, que es la juventud, os animamos a fortalecer y edificar vuestra fe, a profundizar vuestras raíces en Cristo, que os ama y llama a su amistad y os propone seguirle en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el matrimonio para hacer de vosotros sus testigos. Él os dará luz y fuerza para edificar vuestro futuro, mediante el estudio, la profesión y el trabajo que, a pesar de las dificultades económicas y del paro actual, lucháis por conseguir.

El Papa Juan Pablo II, el anuncio de cuya próxima beatificación nos ha llenado de gozo, os situó en el centro de su interés y misión. Se le ha llamado el «Papa de los jóvenes», por el afecto y dedicación con que os distinguió. No se ganó vuestro cariño mediante la adulación o al plantearos reducidas exigencias en el seguimiento de Cristo. Todo lo contrario: os pedía lo mejor de vosotros mismos, la capacidad de entregaros totalmente al amor de Dios y de los hombres y a llevar una vida cristiana alejada de toda mediocridad, a contracorriente, si fuera necesario, de nuestro tiempo. ¡Cuántas veces os invitó a ser santos! Pensando en vosotros, inició la apasionante aventura de las Jornadas Mundiales de la Juventud, para que, como jóvenes, manifestarais al mundo la alegría de vivir en Cristo, la juventud y belleza de la Iglesia, y la firmeza de una fe que sea para todos el signo de la presencia del Dios vivo. Sí, amigos, este es el sentido de la próxima Jornada Mundial a la que os invitamos convencidos de vuestra apertura a la Verdad y de vuestra capacidad de crear lazos de amistad con los jóvenes de todo el mundo.

2. Celebrad una auténtica fiesta de la fe

Dentro de unos meses la Iglesia que peregrina en España vivirá la experiencia de acoger en las diócesis y finalmente en Madrid a cientos de miles de jóvenes convocados por el Papa Benedicto XVI para celebrar la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Tendréis ocasión, durante casi una semana, de rezar personal y comunitariamente, participaréis en las catequesis de obispos de todo el mundo sobre el significado de

ser cristiano, celebraréis el perdón de Dios y la eucaristía, y expresaréis de muchas maneras – conciertos, exposiciones y actos culturales diversos – la alegría de la fe, que cambia vuestra vida y os proyecta en el mundo como creadores de obras donde brillan la caridad, la justicia y la verdad. La presencia del Papa os permitirá sentirnos miembros del Pueblo universal, que es la Iglesia Católica.

La Jornada Mundial de la Juventud será, pues, una auténtica fiesta de la fe, que mostrará cómo son los cristianos que necesita el mundo de hoy: «artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios», que se comprometen «en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos»⁴. Se trata, amigos jóvenes, de hacer visible que «Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza»⁵.

Os invitamos a participar en la Jornada Mundial de la Juventud como expresión de vuestra adhesión a Cristo y pertenencia a la Iglesia. Para que esta participación sea verdadera y fecunda os animamos desde ahora aperegrinar interiormente hacia Cristo, conscientes de que «la calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco»⁶. Nosotros mismos, vuestros sacerdotes, catequistas y jóvenes de vuestras comunidades os acompañaremos en esta tarea. No estáis solos, porque sois parte de la única Iglesia de Cristo que peregrina en el mundo. Sólo os pedimos que confiéis y pongáis en juego todas vuestras capacidades.

3. Manifestad el rostro de la Iglesia joven

Vuestra responsabilidad como jóvenes del país que acoge es muy grande. Vosotros seréis en cierto sentido el rostro de la Iglesia joven

4 Benedicto XVI, Mensaje, 5.

5 Benedicto XVI, Mensaje, 5.

6 Benedicto XVI, Mensaje, 6.

que recibirá a los peregrinos del mundo entero. Los días de acogida en las diócesis serán una experiencia inolvidable para vivir la universalidad de la Iglesia y la enorme riqueza y vitalidad de cada diócesis de España, que acogió el evangelio de Cristo desde la primera hora del cristianismo. Animad a vuestros amigos y compañeros para que participen en las diversas tareas de acogida y voluntariado, en las celebraciones de la fe y en las actividades que cada diócesis prepare. Ofreceos también como voluntarios para las muchas tareas de la organización en Madrid, sede de la Jornada Mundial de la Juventud. Se trata de servir a todos para que todos se sientan acogidos y amados por sí mismos. Os pedimos también vuestra solidaridad con los jóvenes de los países más necesitados. Muchos de ellos, con frecuencia aislados de experiencias de este tipo, desean participar en la Jornada para vivir dimensiones de la fe y de la vida eclesial que les enriquezcan. También esperamos a jóvenes de países donde la Iglesia es perseguida, que nos fortalecerán con su testimonio. Sed generosos al inscribiros contribuyendo con la cuota de solidaridad. Haréis felices a muchos compañeros vuestros.

No queremos terminar sin agradecer de antemano la acogida de este mensaje y vuestro trabajo en la Iglesia. Recibid nuestras palabras como signo del afecto y cercanía que sentimos por vosotros. Como obispos, estamos a vuestro lado y os queremos. La Iglesia os necesita para anunciar a todos el amor de Dios. Sabemos que también vosotros nos queréis y necesitáis para crecer en vuestra fe y en la vida cristiana. Peregrinamos en Cristo, camino que nos lleva hacia el Padre. Todos somos caminantes y todos aspiramos a llegar juntos a la meta. ¿Acaso no son estas suficientes razones para vivir en la comunión que el Espíritu nos ha dado? ¿No será más grande nuestra alegría si todos nos encontramos con el Sucesor de Pedro que viene a confirmarnos en la fe? Pidamos, pues, unos por otros para que esta Jornada Mundial, como las anteriores, nos arraigue y edifique en Cristo y convierta nuestra fe en la roca firme sobre la que se asiente nuestra vida. No nos faltará la protección de María, Madre de Cristo y de la Iglesia, que desde la meta de la peregrinación vigila y custodia nuestros pasos.

Os bendecimos en el Señor Jesucristo

Madrid, 2 de marzo de 2011

Santa Sede



- Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma 2011
- Audiencia a los miembros del Tribunal de la Rota Romana
- Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital
- Mensaje para la Jornada Mundial Misionera
- Promover las vocaciones en la Iglesia local
- Con los sacerdotes de la Diócesis de Roma
- La identidad misionera del presbítero en la Iglesia, como dimensión intrínseca del ejercicio de los Tria Munera
- Mensaje a los Sacerdotes



MENSAJE DE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2011⁷

«Con Cristo sois sepultados en el Bautismo,
con él también habéis resucitado» (cf. Col 2, 12)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma, que nos lleva a la celebración de la Santa Pascua, es para la Iglesia un tiempo litúrgico muy valioso e importante, con vistas al cual me alegra dirigiros unas palabras específicas para que lo vivamos con el debido compromiso. La Comunidad eclesial, asidua en la oración y en la caridad operosa, mientras mira hacia el encuentro definitivo con su Esposo en la Pascua eterna, intensifica su camino de purificación en el espíritu, para obtener con más abundancia del Misterio de la redención la vida nueva en Cristo Señor (cf. Prefacio 1 de Cuaresma).

1. Esta misma vida ya se nos transmitió el día del Bautismo, cuando «al participar de la muerte y resurrección de Cristo» comenzó para nosotros «la aventura gozosa y entusiasmante del discípulo» (Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor, 10 de enero de 2010).

San Pablo, en sus Cartas, insiste repetidamente en la comunión singular con el Hijo de Dios que se realiza en este lavacro. El hecho de que en la mayoría de los casos el Bautismo se reciba en la infancia pone de relieve que se trata de un don de Dios: nadie merece la vida eterna con sus fuerzas. La misericordia de Dios, que borra el pecado y permite vivir en la propia existencia «los mismos sentimientos que Cristo Jesús» (Flp 2, 5) se comunica al hombre gratuitamente.

El Apóstol de los gentiles, en la Carta a los Filipenses, expresa el sentido de la transformación que tiene lugar al participar en la muerte y resurrección de Cristo, indicando su meta: que yo pueda «conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos

7 Del mensaje esta firmado por Su Santidad el 4 de noviembre de 2010.

hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos» (Flp 3, 10-11). El Bautismo, por tanto, no es un rito del pasado sino el encuentro con Cristo que conforma toda la existencia del bautizado, le da la vida divina y lo llama a una conversión sincera, iniciada y sostenida por la Gracia, que lo lleve a alcanzar la talla adulta de Cristo.

Un nexo particular vincula al Bautismo con la Cuaresma como momento favorable para experimentar la Gracia que salva. Los Padres del Concilio Vaticano II exhortaron a todos los Pastores de la Iglesia a utilizar «con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal» (Sacrosanctum Concilium, 109). En efecto, desde siempre, la Iglesia asocia la Vigilia Pascual a la celebración del Bautismo: en este Sacramento se realiza el gran misterio por el cual el hombre muere al pecado, participa de la vida nueva en Jesucristo Resucitado y recibe el mismo espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos (cf. Rm 8, 11). Este don gratuito debe ser reavivado en cada uno de nosotros y la Cuaresma nos ofrece un recorrido análogo al catecumenado, que para los cristianos de la Iglesia antigua, así como para los catecúmenos de hoy, es una escuela insustituible de fe y de vida cristiana: viven realmente el Bautismo como un acto decisivo para toda su existencia.

2. Para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor -la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico-, ¿qué puede haber de más adecuado que dejarnos guiar por la Palabra de Dios? Por esto la Iglesia, en los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma, nos guía a un encuentro especialmente intenso con el Señor, haciéndonos recorrer las etapas del camino de la iniciación cristiana: para catecúmenos, en la perspectiva de recibir el Sacramento del renacimiento, y para quien está bautizado, con vistas a nuevos y decisivos pasos en el seguimiento de Cristo y en la entrega más plena a él.

El primer domingo del itinerario cuaresmal subraya nuestra condición de hombre en esta tierra. La batalla victoriosa contra las tentaciones, que da inicio a la misión de Jesús, es una invitación a tomar conciencia de la propia fragilidad para acoger la Gracia que libera del pecado e infunde nueva fuerza en Cristo, camino, verdad y vida (cf.

Ordo Initiationis Christianae Adulorum, n. 25). Es una llamada decidida a recordar que la fe cristiana implica, siguiendo el ejemplo de Jesús y en unión con él, una lucha «contra los Dominadores de este mundo tenebroso» (Ef 6, 12), en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor: Cristo sale victorioso, para abrir también nuestro corazón a la esperanza y guiarnos a vencer las seducciones del mal.

El Evangelio de la Transfiguración del Señor pone delante de nuestros ojos la gloria de Cristo, que anticipa la resurrección y que anuncia la divinización del hombre. La comunidad cristiana toma conciencia de que es llevada, como los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan «aparte, a un monte alto» (Mt 17, 1), para acoger nuevamente en Cristo, como hijos en el Hijo, el don de la gracia de Dios: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle» (v. 5). Es la invitación a alejarse del ruido de la vida diaria para sumergirse en la presencia de Dios: él quiere transmitirnos, cada día, una palabra que penetra en las profundidades de nuestro espíritu, donde discierne el bien y el mal (cf. Hb 4, 12) Y fortalece la voluntad de seguir al Señor.

La petición de Jesús a la samaritana: «Dame de beber» (Jn 4, 7), que se lee en la liturgia del tercer domingo, expresa la pasión de Dios por todo hombre y quiere suscitar en nuestro corazón el deseo del don del «agua que brota para vida eterna» (v. 14): es el don del Espíritu Santo, que hace de los cristianos «adoradores verdaderos» capaces de orar al Padre «en espíritu y en verdad» (v. 23). ¡Sólo esta agua puede apagar nuestra sed de bien, de verdad y de belleza! Sólo esta agua, que nos da el Hijo, irriga los desiertos del alma inquieta e insatisfecha, «hasta que descansa en Dios», según las célebres palabras de san Agustín.

El «domingo del ciego de nacimiento» presenta a Cristo como luz del mundo. El Evangelio nos interpela a cada uno de nosotros: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?». «Creo, Señor» (Jn 9, 35.38), afirma con alegría el ciego de nacimiento, dando voz a todo creyente. El milagro de la curación es el signo de que Cristo, junto con la vista, quiere abrir nuestra mirada interior, para que nuestra fe sea cada vez más profunda y podamos reconocer en él a nuestro único Salvador, Él ilumina todas las oscuridades de la vida y lleva al hombre a vivir como «hijo de la luz».

Cuando, en el quinto domingo, se proclama la resurrección de Lázaro, nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: «Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?» (Jn 11, 25-26). Para la comunidad cristiana es el momento de volver a poner con sinceridad, junto con Marta, toda la esperanza en Jesús de Nazaret: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo» (v. 27).

La comunión con Cristo en esta vida nos prepara a cruzar la frontera de la muerte, para vivir sin fin en él. La fe en la resurrección de los muertos y la esperanza en la vida eterna abren nuestra mirada al sentido último nuestra existencia: Dios ha creado al hombre para resurrección y para la vida, y esta verdad da la dimensión auténtica y definitiva a la historia de los hombres, a su existencia personal y vida social, a la cultura, a la política, a la economía. Privado de la luz de la fe todo el universo acaba encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin esperanza.

El recorrido cuaresmal encuentra su cumplimiento en el Triduo Pascual, en particular en la Gran Vigilia de la Noche Santa: al renovar las promesas bautismales, reafirmamos que Cristo es el Señor de nuestra vida, la vida que Dios nos comunicó cuando renacimos «del agua y del Espíritu Santo», y confirmamos de nuevo nuestro firme compromiso de corresponder a la acción de la Gracia para ser sus discípulos.

3. Nuestro sumergirnos en la muerte y resurrección de Cristo mediante el sacramento del Bautismo, nos impulsa cada día a liberar nuestro corazón del peso de las cosas materiales, de un vínculo egoísta con la «tierra», que nos empobrece y nos impide estar disponibles y abiertos a Dios y al prójimo. En Cristo, Dios se ha revelado como Amor (cf. 1 Jn. 4, 7 – 10). La Cruz de Cristo, la «palabra de la Cruz» manifiesta el poder salvífico de Dios (cf. 1 Co 1, 18), que se da para levantar al hombre y traerle la salvación: amor en su forma más radical (cf. Ene. Deus caritas est, 12). Mediante las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo.

El ayuno, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más po-

bre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa -y no sólo de lo superfluo- aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos. Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista, sino que abre mayormente a Dios y a las necesidades de los hombres, Y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo (cf. Mc 12, 31).

En nuestro camino también nos encontramos ante la tentación del tener, de la avidez de dinero, que insidia el primado de Dios en nuestra vida. El afán de poseer provoca violencia, prevaricación y muerte; por esto la Iglesia, especialmente en el tiempo cuaresmal, recuerda la práctica de la limosna, es decir, la capacidad de compartir. La idolatría de los bienes, en cambio, no sólo aleja del otro, sino que despoja al hombre, lo hace infeliz, lo engaña, lo defrauda sin realizar lo que promete, porque sitúa las cosas materiales en el lugar de Dios, única fuente de la vida.

¿Cómo comprender la bondad paterna de Dios si el corazón está lleno de uno mismo y de los propios proyectos, con los cuales nos hacemos ilusiones de que podemos asegurar el futuro? La tentación es pensar, como el rico de la parábola: «Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años... Pero Dios le dijo: " ¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma" » (Le 12, 19-20). La práctica de la limosna nos recuerda el primado de Dios y la atención hacia los demás, para redescubrir a nuestro Padre bueno y recibir su misericordia.

En todo el período cuaresmal, la Iglesia nos ofrece con particular abundancia la Palabra de Dios. Meditándola e interiorizándola para vivirla diariamente, aprendemos una forma preciosa e insustituible de oración, porque la escucha atenta de Dios, que sigue hablando a nuestro corazón, alimenta el camino de fe que iniciamos en el día del Bautismo. La oración nos permite también adquirir una nueva concepción del tiempo: de hecho, sin la perspectiva de la eternidad y de la trascendencia, simplemente marca nuestros pasos hacia un horizonte que no tiene futuro. En la oración encontramos, en cambio, tiempo para Dios, para conocer que «sus palabras no pasarán» (cf. Mc 13, 31), para entrar en la íntima comunión con él que «nadie podrá quitarnos» (cf.

Jn 16, 22) Y que nos abre a la esperanza que no falla, a la vida eterna.

En síntesis, el itinerario cuaresmal, en el cual se nos invita a contemplar el Misterio de la cruz, es «hacerme semejante a él en su muerte» (Flp 3, 10), para llevar a cabo una conversión profunda de nuestra vida: dejarnos transformar por la acción del Espíritu Santo, como san Pablo en el camino de Damasco; orientar con decisión nuestra existencia según la voluntad de Dios; liberarnos de nuestro egoísmo, superando el instinto de dominio sobre los demás y abriéndonos a la caridad de Cristo. El período cuaresmal es el momento favorable para reconocer nuestra debilidad, acoger, con una de vida, la Gracia renovadora del Sacramento de la Penitencia y caminar con decisión hacia Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, mediante el encuentro personal con nuestro Redentor y mediante el ayuno, la limosna y la oración, el camino de conversión hacia la Pascua nos lleva a redescubrir nuestro Bautismo. Renovemos en esta Cuaresma la acogida de la Gracia que Dios nos dio en ese momento, para que ilumine y guíe todas nuestras acciones. Lo que el Sacramento significa y realiza estamos llamados a vivirlo cada día siguiendo a Cristo de modo cada vez más generoso y auténtico. Encomendarnos nuestro itinerario a la Virgen María, que engendró al Verbo de Dios en la fe y en la carne, para sumergirnos como ella en la muerte resurrección de su Hijo Jesús y obtener la vida eterna.

Benedictus PP XVI

AUDIENCIA A LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL DE LA ROTA ROMANA¹

¡Queridos componentes del Tribunal de la Rota Romana!

Estoy contento de encontraros para esta cita anual con ocasión de la inauguración del año judicial. Dirijo un cordial saludo al Colegio de los Prelados auditores, comenzando por el decano, monseñor Antoni Stankiewicz, a quien agradezco por sus corteses palabras. Saludo a los oficiales, los abogados y los demás colaboradores de este Tribunal, como también a todos los presentes. Este momento me ofrece la oportunidad de renovar mi estima por la obra que lleváis a cabo al servicio de la Iglesia, y de animaros a un compromiso cada vez mayor, en un sector tan delicado e importante para la pastoral y para la *salus animarum*.

La relación entre el derecho y la pastoral estuvo en el centro del debate postconciliar sobre el derecho canónico. La bien conocida afirmación del Venerable Siervo de Dios Juan Pablo II, según la cual “no es cierto que para ser más pastoral, el derecho deba hacerse menos jurídico” (*Alocución a la Rota Romana*, 18 de enero de 1990, n. 4: AAS 82 [1990], p. 874) expresa la superación radical de una aparente contraposición. “La dimensión jurídica y la pastoral – decía – están inseparablemente unidas en la Iglesia peregrina sobre esta tierra. Ante todo, hay en ellas una armonía que deriva de su finalidad común: la salvación de las almas” (*ibidem*). En el primer encuentro, que tuve con vosotros en el 2006, intenté evidenciar el auténtico sentido pastoral de los procesos de nulidad del matrimonio, fundado sobre el amor por la verdad (cfr *Alocución a la Rota Romana*, 28 de enero de 2006: AAS 98 [2006], pp. 135-138). Hoy quisiera detenerme a considerar la dimensión jurídica que está inscrita en la actividad pastoral de preparación y admisión al matrimonio, para intentar sacar a la luz el nexo que existe

1 Discurso de S.S. Benedicto XVI a prelados, auditores, oficiales y abogados del Tribunal de la Rota Romana, con ocasión de la solemne inauguración del Año Judicial (22-I-2011)

entre esta actividad y los procesos judiciales matrimoniales.

La dimensión canónica de la preparación al matrimonio quizás no sea un elemento de percepción inmediata. En efecto, por una parte se observa cómo en los cursos de preparación al matrimonio, las cuestiones canónicas ocupan un lugar muy modesto, si no insignificante, en cuanto que se tiende a pensar que los futuros esposos tienen un interés muy reducido en problemáticas reservadas a los especialistas. Por la otra, aunque a nadie se le escapa la necesidad de las actividades jurídicas que preceden al matrimonio, dirigidas a comprobar que “nada se opone a su celebración válida y lícita” (CIC, can. 1066), está difundida la mentalidad según la cual el examen de los esposos, las publicaciones matrimoniales y los demás medios oportunos para llevar a cabo las necesarias investigaciones prematrimoniales (cfr *ibid.*, can. 1067), entre los que se colocan los cursos de preparación al matrimonio, constituirían trámites de naturaleza exclusivamente formal. De hecho, se considera a menudo que, al admitir a las parejas al matrimonio, los pastores deberían proceder con largueza, estando en juego el derecho natural de las personas a casarse.

Es bueno, al respecto, reflexionar sobre la dimensión jurídica del propio matrimonio. Es un argumento al que hice alusión en el contexto de una reflexión sobre la verdad del matrimonio, en la que afirmé, entre otras cosas: “Ante la relativización subjetivista y libertaria de la experiencia sexual, la tradición de la Iglesia afirma con claridad la índole naturalmente jurídica del matrimonio, es decir, su pertenencia por naturaleza al ámbito de la justicia en las relaciones interpersonales. Desde este punto de vista, el derecho se entrelaza de verdad con la vida y con el amor como su intrínseco deber ser” (*Alocución a la Rota Romana*, 27 de enero de 2007, AAS99 [2007], p. 90). No existe, por tanto, un matrimonio de la vida y otro del derecho: no hay más que un solo matrimonio, el cual es constitutivamente un vínculo jurídico real entre el hombre y la mujer, un vínculo sobre el que se apoya la auténtica dinámica conyugal de vida y de amor. El matrimonio celebrado por los esposos, aquel del que se ocupa la pastoral y aquel regulado por la doctrina canónica, son una sola realidad natural y salvífica, cuya riqueza da ciertamente lugar a una variedad de aproximaciones, aunque sin que disminuya su identidad esencial. El aspecto jurídico está intrínse-

camente ligado a la esencia del matrimonio. Esto se comprende a la luz de una noción no positivista del derecho, sino considerándola en la óptica de la relacionalidad según justicia.

El derecho a casarse, o *ius connubii*, debe ser visto en esta perspectiva. Es decir, no se trata de una pretensión subjetiva que deba ser satisfecha por los pastores mediante un mero reconocimiento formal, independientemente del contenido efectivo de la unión. El derecho a contraer matrimonio presupone que se pueda y se pretenda celebrarlo de verdad, y por tanto en la verdad de su esencia así como la enseña la Iglesia. Nadie puede exaltar el derecho a una ceremonia nupcial. El *ius connubii*, de hecho, se refiere al derecho de celebrar un auténtico matrimonio. No se negaría por tanto, el *ius connubii* allí donde fuese evidente que no se dan las premisas para su ejercicio, es decir, si faltase gravemente la capacidad requerida para casarse, o bien la voluntad se plantease un objetivo que está en contraste con la realidad natural del matrimonio.

A propósito de esto, quisiera reafirmar cuanto escribí tras el Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía: "Dada la complejidad del contexto cultural en el que vive la Iglesia en muchos países, el Sínodo ha recomendado, además, tener el máximo cuidado pastoral en la formación de los contrayentes y en la verificación previa de sus convicciones sobre los compromisos irrenunciables para la validez del sacramento del Matrimonio. Un serio discernimiento a este respecto podrá evitar que impulsos emotivos o razones superficiales induzcan a dos jóvenes a asumir responsabilidades que después no sabrán honrar (cfr *Propositio* 40). Demasiado grande es el bien que la Iglesia y toda la sociedad esperan del matrimonio y de la familia fundada sobre él, para no comprometerse a fondo en este ámbito pastoral específico. Matrimonio y familia son instituciones que deben ser promovidas y defendidas de cualquier posible equívoco sobre su verdad, porque todo daño acarreado a estas constituye de hecho una herida que se produce a la convivencia humana como tal" (Exhort. ap. postsinodal *Sacramentum caritatis*, 22 de febrero de 2007, n. 29: AAS 99 [2007], p. 130).

La preparación al matrimonio, en sus varias fases descritas por el Papa Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, tiene ciertamente finalidades que trascienden la dimensión jurídica,

pues su horizonte está constituido por el bien integral, humano y cristiano, de los cónyuges y de sus futuros hijos (cfr n. 66: AAS 73 [1981], pp. 159-162), dirigido en definitiva a la santidad de su vida (cfr *CIC*, can. 1063, n. 2). No hay que olvidar nunca, con todo, que el objetivo inmediato de esta preparación es el de promover la libre celebración de un verdadero matrimonio, es decir, la constitución de un vínculo de justicia y de amor entre los cónyuges, con las características de la unidad y de la indisolubilidad, ordenado al bien de los cónyuges y a la procreación y educación de la prole, y que entre los bautizados constituye uno de los sacramentos de la Nueva Alianza. Con ello no se dirige a la pareja un mensaje ideológico extrínseco, ni mucho menos se le impone un modelo cultural; al contrario, los novios son puesto en grado de descubrir la verdad de una inclinación natural y de una capacidad de comprometerse que ellos llevan inscritos en su ser relacional hombre-mujer. Es de allí de donde brota el derecho como componente esencial de la relación matrimonial, arraigado en una potencialidad natural de los cónyuges que la donación consensuada actualiza. Razón y fe contribuyen a iluminar esta verdad de vida, debiendo con todo quedar claro que, como enseñó también el Venerable Juan Pablo II, "La Iglesia no rechaza la celebración del matrimonio a quien está bien dispuesto, aunque esté imperfectamente preparado desde el punto de vista sobrenatural, con tal de que tenga la recta intención de casarse según la realidad natural del matrimonio" (*Alocución a la Rota Romana*, 30 de enero de 2003, n. 8: AAS 95 [2003], p. 397). En esta perspectiva debe ponerse un cuidado particular al acompañamiento del matrimonio tanto remoto, como próximo y como inmediato (cfr Juan Pablo II, Exhort. ap. *Familiaris consortio*, 22 de noviembre de 1981, n. 66: AAS 73 [1981], pp. 159-162)

Entre los medios para asegurar que el proyecto de los contrayentes sea realmente conyugal, destaca el examen prematrimonial. Tal examen tiene un objetivo principalmente jurídico: comprobar que nada se oponga a la celebración válida y lícita de las bodas. Jurídico no quiere decir, sin embargo, formalista, como si fuese un trámite burocrático consistente en rellenar un módulo sobre la base de preguntas rituales. Se trata en cambio de una ocasión pastoral única – que valorar con toda la seriedad y la atención que requiere – en la que, a través de un

diálogo lleno de respeto y de cordialidad, el pastor intenta ayudar a la persona a ponerse seriamente ante la verdad sobre sí misma y sobre su propia vocación humana y cristiana al matrimonio. En este sentido, el diálogo, siempre llevado de forma separada con cada uno de los contrayentes – sin disminuir la conveniencia de otros coloquios con la pareja – requiere un clima de plena sinceridad, en el que se debería subrayar el hecho de que los propios contrayentes son los primeros interesados y los primeros obligados en conciencia a celebrar un matrimonio válido.

De esta forma, con los diversos medios a disposición para una cuidadosa preparación y verificación, se puede llevar a cabo una eficaz acción pastoral dirigida a la prevención de las nulidades matrimoniales. Es necesario trabajar para que se interrumpa, en la medida de lo posible, el círculo vicioso que a menudo se verifica entre una admisión por descontento al matrimonio, sin una preparación adecuada y un examen serio de los requisitos previstos para su celebración, y una declaración judicial también fácil, pero de signo inverso, en la que el mismo matrimonio es considerado nulo solamente en base a la constatación de su fracaso. Es verdad que no todos los motivos de una eventual declaración de nulidad pueden ser identificados o incluso manifestados en la preparación al matrimonio, pero, igualmente, no sería justo obstaculizar el acceso a las bodas sobre la base de presunciones infundadas, como la de considerar que, a día de hoy, las personas serían generalmente incapaces o tendrían una voluntad sólo aparentemente matrimonial. En esta perspectiva, parece importante que haya una toma de conciencia aún más incisiva sobre la responsabilidad en esta materia de aquellos que tienen cuidado de almas, El derecho canónico en general, y especialmente el matrimonial y procesal, requieren ciertamente una preparación particular, pero el conocimiento de los aspectos básicos y de los inmediatamente prácticos del derecho canónico, relativos a las propias funciones, constituye una exigencia formativa de relevancia primordial para todos los agentes pastorales, en particular para aquellos que actúan en la pastoral familiar.

Todo ello requiere, además, que la actuación de los tribunales eclesiásticos transmita un mensaje unívoco sobre lo que es esencial en el

matrimonio, en sintonía con el Magisterio y la ley canónica, hablando a una sola voz. Ante la necesidad de la unidad de la jurisprudencia, confiada al cuidado de este Tribunal, los demás tribunales eclesiásticos deben adecuarse a la jurisprudencia rotal (cfr Juan Pablo II, *Alocución a la Rota Romana*, 17 de enero de 1998, n. 4:AAS 90 [1998], p. 783). Recientemente insistí en la necesidad de juzgar rectamente las causas relativas a la incapacidad consensual (cfr *Alocución a la Rota Romana*, 29 de enero de 2009:AAS 101 [2009], pp. 124-128). La cuestión sigue siendo muy actual, y por desgracia aún permanecen posiciones incorrectas, como la de identificar la discreción de juicio requerida para el matrimonio (cfr *CIC*, can. 1095, n. 2) con la augurada prudencia en la decisión de casarse, confundiendo así una cuestión de capacidad con otra que no afecta a la validez, pues concierne al grado de sabiduría práctica con la que se ha tomado una decisión que es, con todo, verdaderamente matrimonial. Más grave aún sería el malentendido si se quisiera atribuir eficacia invalidante a las decisiones imprudentes realizadas durante la vida matrimonial.

En el ámbito de las nulidades por la exclusión de los bienes esenciales del matrimonio (cfr *ibid.*, can. 1101, § 2) es necesario también un serio compromiso para que los pronunciamientos judiciales reflejen la verdad sobre el matrimonio, la misma que debe iluminar el momento de la admisión a las bodas. Pienso, de modo particular, en la cuestión de la exclusión del *bonum coniugum*. En relación a tal exclusión parece repetirse el mismo peligro que amenaza la recta aplicación de las normas sobre la incapacidad, es decir, el de buscar motivos de nulidad en comportamientos que no tienen que ver con la constitución del vínculo conyugal sino con su realización en la vida. Es necesario resistir a la tentación de transformar las simples faltas de los esposos en su existencia conyugal en defectos de consenso. La verdadera exclusión puede comprobarse de hecho sólo cuando es afectada la ordenación al bien de los cónyuges (cfr *ibid.*, can. 1055, § 1), excluida con un acto positivo de voluntad. Por otro lado son del todo excepcionales los casos en los que falta el reconocimiento del otro como cónyuge, o bien se excluye la ordenación esencial de la comunidad conyugal al bien del otro. La precisión de estas hipótesis de exclusión del *bonum coniugum* deberá ser atentamente examinada por la jurisprudencia de la Rota Romana.

Al concluir estas reflexiones mías, vuelvo a considerar la relación entre derecho y pastoral. Este es a menudo objeto de malentendidos, a costa del derecho, pero también de la pastoral. Es necesario en cambio favorecer en todos los sectores, y de modo particular en el campo del matrimonio y de la familia, una dinámica de signo opuesto, de armonía profunda entre pastoralidad y juridicidad, que ciertamente se revelará fecunda en el servicio dado a quien se acerca al matrimonio.

Queridos componentes del Tribunal de la Rota Romana, os confío a todos vosotros a la poderosa intercesión de la Beata Virgen María, para que nunca os falte la asistencia divina al llevar a cabo con fidelidad, espíritu de servicio y fruto vuestro trabajo cotidiano, y de buen grado os imparto a todos una especial Bendición Apostólica.

VERDAD, ANUNCIO Y AUTENTICIDAD DE VIDA EN LA ERA DIGITAL¹

Queridos hermanos y hermanas

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de internet. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de internet y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción en-

¹ Mensaje de Benedicto XVI para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, hecho público por el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, en la fiesta de San Francisco de Sales, patrón de escritores y periodistas católicos.

tre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia.

De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida. Cuanto más se participa en el espacio público digital, creado por las llamadas redes sociales, se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer "amistades", implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio "perfil" público.

Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. ¿Quién es mi "prójimo" en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo "diferente" al que vivimos? ¿Dedicamos tiempo a reflexionar críticamente sobre nuestras decisiones y a alimentar relaciones humanas que sean realmente profundas y duraderas? Es importante recordar siempre que el contacto virtual

no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida.

También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la "popularidad" o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento.

La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presen-

tes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la historia, Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. Ef 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor conscientemente y con escrupulosa profesionalidad, a la vez que imparto a todos la Bendición Apostólica.

Benedictus PP XVI

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL MISIONERA¹

“Como el Padre me envió a mí, yo también os envió a vosotros” (Jn 20,21)

Con ocasión del Jubileo del 2000, el Venerable Juan Pablo II, al inicio de un nuevo milenio de la era cristiana, reafirmó con fuerza la necesidad de renovar el empeño de llevar a todos el anuncio del Evangelio con “el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos” (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 58). Es el servicio más precioso que la Iglesia puede hacer a la humanidad y a cada persona que busca las razones profundas para vivir en plenitud su propia existencia. Por ello, esta misma invitación resuena cada año en la celebración de la Jornada Misionera Mundial. El incesante anuncio del Evangelio, de hecho, vivifica también a la Iglesia, su fervor, su espíritu apostólico, renueva sus métodos pastorales para que sean cada vez más apropiados a las nuevas situaciones – también las que requieren una nueva evangelización – y animados por el empuje misionero: “, la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal” (Juan Pablo II, Enc. *Redemptoris missio*, 2).

Id y anunciad

Este objetivo es continuamente reavivado por la celebración de la liturgia, especialmente de la Eucaristía, que se concluye siempre recordando el mandato de Jesús resucitado a los Apóstoles: “Id...” (Mt 28,19). La liturgia es siempre una llamada ‘desde el mundo’ y un nuevo envío ‘al mundo’ para dar testimonio de lo que se ha experimentado:

¹ Esta Jornada, conocida universalmente como Día del DOMUND, se celebrará el próximo 23 de octubre.

el poder salvífico de la Palabra de Dios, el poder salvífico del Misterio Pascual de Cristo. Todos aquellos que se han encontrado con el Señor resucitado han sentido la necesidad de anunciarlo a otros, como hicieron los dos discípulos de Emaús. Ellos, tras haber reconocido al Señor al partir el pan, “En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once” y refirieron lo que había sucedido durante el camino (Lc 24,33-34). El Papa Juan Pablo II exhortaba a estar “vigilantes y preparados para reconocer su rostro y correr hacia nuestros hermanos, para llevarles el gran anuncio: ¡Hemos visto al Señor!” (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 59).

A todos

Destinatarios del anuncio del Evangelio son todos los pueblos. La Iglesia “es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 2). Esta es “la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). En consecuencia, no puede nunca cerrarse en sí misma. Se arraiga en determinados lugares para ir más allá. Su acción, en adhesión a la palabra de Cristo y bajo la influencia de su gracia y de su caridad, se hace plena y actualmente presente a todos los hombres y a todos los pueblos para conducirlos a la fe en Cristo (cfr *Ad gentes*, 5).

Esta tarea no ha perdido su urgencia. Al contrario, “la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse... una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio” (Juan Pablo II, Enc. *Redemptoris missio*, 1). No podemos quedarnos tranquilos ante el pensamiento de que, después de dos mil años, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su Mensaje de salvación.

No solo; se alarga la multitud de aquellos que, aún habiendo recibido el anuncio del Evangelio, lo han olvidado y abandonado, no reconociéndose ya en la Iglesia; y muchos ambientes, también en sociedades tradicionalmente cristianas, son hoy refractarias a abrirse a

la palabra de la fe. Está en marcha un cambio cultural, alimentado también por la globalización, por movimientos de pensamiento y por el relativismo imperante, un cambio que lleva a una mentalidad y a un estilo de vida que prescinden del Mensaje evangélico, como si Dios no existiese, y que exaltan la búsqueda del bienestar, de la ganancia fácil, de la carrera y del éxito como objetivo de la vida, incluso a costa de los valores morales.

Corresponsabilidad de todos

La misión universal implica a todos, todo y siempre. El Evangelio no es un bien exclusivo de quien lo ha recibido, sino que es un don que compartir, una buena noticia que comunicar. Y este don-compromiso está confiado no sólo a algunos, sino a todos los bautizados, los cuales son "raza elegida ... una nación santa, un pueblo adquirido por Dios" (1Pe 2,9), para que proclame sus obras maravillosas.

En ello están implicadas también todas las actividades. La atención y la cooperación en la obra evangelizadora de la Iglesia en el mundo no pueden limitarse a algunos momentos y ocasiones particulares, y tampoco pueden ser consideradas como una de las muchas actividades pastorales: la dimensión misionera de la Iglesia es esencial, y por tanto debe tenerse siempre presente. Es importante que tanto cada bautizado como las comunidades eclesiales estén interesados no sólo de modo esporádico e irregular en la misión, sino de modo constante, como forma de la vida cristiana. La misma Jornada Misionera no es un momento aislado en el curso del año, sino que es una preciosa ocasión para pararse a reflexionar si y cómo respondemos a la vocación misionera; una respuesta esencial para la vida de la Iglesia.

Evangelización global

La evangelización es un proceso complejo y comprende varios elementos. Entre estos, una atención peculiar por parte de la animación misionera, se ha dado siempre a la solidaridad. Este es también uno de los objetivos de la Jornada Misionera Mundial, que a través de las Obras Misioneras Pontificias, solicita ayuda para el desarrollo de las tareas de evangelización en los territorios de misión. Se trata de apoyar a instituciones necesarias para establecer y consolidar a la Iglesia

mediante los catequistas, los seminarios, los sacerdotes; y también de dar la propia contribución a la mejora de las condiciones de vida de las personas en países en los cuales son más graves los fenómenos de pobreza, malnutrición sobre todo infantil, enfermedades, carencia de servicios sanitarios y para la educación. También esto cae dentro de la misión de la Iglesia. Anunciando el Evangelio, esta se toma en serio la vida humana en sentido pleno. No es aceptable, reafirmaba el Siervo de Dios Pablo VI, que en la evangelización se descuiden los temas que se refieren a la promoción humana, la justicia, la liberación de toda forma de opresión, obviamente en el respeto de la autonomía de la esfera política. Desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad significaría "ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad" (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 31.34); no estaría en sintonía con el comportamiento de Jesús, el cual "recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias" (Mt 9,35).

Así, a través de la participación corresponsable en la misión de la Iglesia, el cristiano se convierte en constructor de la comunión, de la paz, de la solidaridad que Cristo nos ha dado, y colabora en la realización del plan salvífico de Dios para toda la humanidad. Los retos que esta encuentra, llaman a los cristianos a caminar junto con los demás, y la misión es parte integrante de este camino con todos. En ella llevamos, aunque en vasijas de barro, nuestra vocación cristiana, el tesoro inestimable del Evangelio, el testimonio vivo de Jesús muerto y resucitado, encontrado y creído en la Iglesia.

Que la Jornada Misionera reavive en cada uno el deseo y la alegría de "ir" al encuentro de la humanidad llevando a todos a Cristo. En su nombre os imparto de corazón la Bendición Apostólica, en particular a cuantos más se fatigan y sufren por el Evangelio.

En el Vaticano, 6 de enero de 2011, Solemnidad de la Epifanía del Señor

Benedictus PP XVI

PROMOVER LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA LOCAL¹

Queridos hermanos y hermanas

La XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones que se celebrará el 15 de mayo de 2011, cuarto Domingo de Pascua, nos invita a reflexionar sobre el tema: *Proponer las vocaciones en la Iglesia local*. Hace setenta años, el Venerable Pío XII instituyó la *Obra Pontificia para las Vocaciones Sacerdotales*. A continuación, animadas por sacerdotes y laicos, obras semejantes fueron fundadas por Obispos en muchas diócesis como respuesta a la invitación del Buen Pastor, quien, "al ver a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor", y dijo: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies" (*Mt 9, 36-38*).

El arte de promover y de cuidar las vocaciones encuentra un luminoso punto de referencia en las páginas del Evangelio en las que Jesús llama a sus discípulos a seguirle y los educa con amor y esmero. El modo en el que Jesús llamó a sus más estrechos colaboradores para anunciar el Reino de Dios ha de ser objeto particular de nuestra atención (cf. *Lc 10,9*). En primer lugar, aparece claramente que el primer acto ha sido la oración por ellos: antes de llamarlos, Jesús pasó la noche a solas, en oración y en la escucha de la voluntad del Padre (cf. *Lc 6, 12*), en una elevación interior por encima de las cosas ordinarias. La vocación de los discípulos nace precisamente en el coloquio íntimo de Jesús con el Padre. Las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada son primordialmente fruto de un constante contacto con el Dios vivo y de una insistente oración que se eleva al "Señor de la mies" tanto en las comunidades parroquiales, como en las familias cristianas y en los cenáculos vocacionales.

1 Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Vocaciones, que se celebrará el domingo 15 de mayo. Ha sido hecho público por la Santa Sede el 10 de febrero de 2011.

El Señor, al comienzo de su vida pública, llamó a algunos pescadores, entregados al trabajo a orillas del lago de Galilea: "Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres" (Mt 4, 19). Les mostró su misión mesiánica con numerosos "signos" que indicaban su amor a los hombres y el don de la misericordia del Padre; los educó con la palabra y con la vida, para que estuviesen dispuestos a ser los continuadores de su obra de salvación; finalmente, "sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre" (Jn 13,1), les confió el memorial de su muerte y resurrección y, antes de ser elevado al cielo, los envió a todo el mundo con el mandato: "Id y haced discípulos de todos los pueblos" (Mt 28,19).

La propuesta que Jesús hace a quienes dice "¡Sígueme!" es ardua y exultante: los invita a entrar en su amistad, a escuchar de cerca su Palabra y a vivir con Él; les enseña la entrega total a Dios y a la difusión de su Reino según la ley del Evangelio: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24); los invita a salir de la propia voluntad cerrada en sí misma, de su idea de autorrealización, para sumergirse en otra voluntad, la de Dios, y dejarse guiar por ella; les hace vivir una fraternidad, que nace de esta disponibilidad total a Dios (cf. Mt 12, 49-50), y que llega a ser el rasgo distintivo de la comunidad de Jesús: "La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros" (Jn 13, 35).

También hoy, el seguimiento de Cristo es arduo; significa aprender a tener la mirada de Jesús, a conocerlo íntimamente, a escucharlo en la Palabra y a encontrarlo en los sacramentos; quiere decir aprender a conformar la propia voluntad con la suya. Se trata de una verdadera y propia escuela de formación para cuantos se preparan para el ministerio sacerdotal y para la vida consagrada, bajo la guía de las autoridades eclesíásticas competentes. El Señor no deja de llamar, en todas las edades de la vida, para compartir su misión y servir a la Iglesia en el ministerio ordenado y en la vida consagrada, y la Iglesia "está llamada a custodiar este don, a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales" (JUAN PABLO II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis*, 41). Especialmente en nuestro tiempo en el que la voz del Señor parece ahogada

por “otras voces” y la propuesta de seguirlo, entregando la propia vida, puede parecer demasiado difícil, toda comunidad cristiana, todo fiel, debería de asumir conscientemente el compromiso de promover las vocaciones. Es importante alentar y sostener a los que muestran claros indicios de la llamada a la vida sacerdotal y a la consagración religiosa, para que sientan el calor de toda la comunidad al decir “sí” a Dios y a la Iglesia. Yo mismo los aliento, como he hecho con aquellos que se decidieron ya a entrar en el Seminario, a quienes escribí: “Habéis hecho bien. Porque los hombres, también en la época del dominio tecnológico del mundo y de la globalización, seguirán teniendo necesidad de Dios, del Dios manifestado en Jesucristo y que nos reúne en la Iglesia universal, para aprender con Él y por medio de Él la vida verdadera, y tener presentes y operativos los criterios de una humanidad verdadera” (*Carta a los Seminaristas*, 18 octubre 2010).

Conviene que cada Iglesia local se haga cada vez más sensible y atenta a la pastoral vocacional, educando en los diversos niveles: familiar, parroquial y asociativo, principalmente a los muchachos, a las muchachas y a los jóvenes -como hizo Jesús con los discípulos- para que madure en ellos una genuina y afectuosa amistad con el Señor, cultivada en la oración personal y litúrgica; para que aprendan la escucha atenta y fructífera de la Palabra de Dios, mediante una creciente familiaridad con las Sagradas Escrituras; para que comprendan que adentrarse en la voluntad de Dios no aniquila y no destruye a la persona, sino que permite descubrir y seguir la verdad más profunda sobre sí mismos; para que vivan la gratuidad y la fraternidad en las relaciones con los otros, porque sólo abriéndose al amor de Dios es como se encuentra la verdadera alegría y la plena realización de las propias aspiraciones. “Proponer las vocaciones en la Iglesia local”, significa tener la valentía de indicar, a través de una pastoral vocacional atenta y adecuada, este camino arduo del seguimiento de Cristo, que, al estar colmado de sentido, es capaz de implicar toda la vida.

Me dirijo particularmente a vosotros, queridos Hermanos en el Episcopado. Para dar continuidad y difusión a vuestra misión de salvación en Cristo, es importante incrementar cuanto sea posible “las vocaciones sacerdotales y religiosas, poniendo interés especial en las vocaciones misioneras” (Decr. *Christus Dominus*, 15). El Señor necesita vues-

tra colaboración para que sus llamadas puedan llegar a los corazones de quienes ha escogido. Tened cuidado en la elección de los agentes pastorales para el Centro Diocesano de Vocaciones, instrumento precioso de promoción y organización de la pastoral vocacional y de la oración que la sostiene y que garantiza su eficacia. Además, quisiera recordaros, queridos Hermanos Obispos, la solicitud de la Iglesia universal por una equilibrada distribución de los sacerdotes en el mundo. Vuestra disponibilidad hacia las diócesis con escasez de vocaciones es una bendición de Dios para vuestras comunidades y para los fieles es testimonio de un servicio sacerdotal que se abre generosamente a las necesidades de toda la Iglesia.

El Concilio Vaticano II ha recordado explícitamente que “el deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad de los fieles, que debe procurarlo, ante todo, con una vida totalmente cristiana” (Decr. *Optatam totius*, 2). Por tanto, deseo dirigir un fraterno y especial saludo y aliento, a cuantos colaboran de diversas maneras en las parroquias con los sacerdotes. En particular, me dirijo a quienes pueden ofrecer su propia contribución a la pastoral de las vocaciones: sacerdotes, familias, catequistas, animadores. A los sacerdotes les recomiendo que sean capaces de dar testimonio de comunión con el Obispo y con los demás hermanos, para garantizar el *humus* vital a los nuevos brotes de vocaciones sacerdotales. Que las familias estén “animadas de espíritu de fe, de caridad y de piedad” (*ibid*), capaces de ayudar a los hijos e hijas a acoger con generosidad la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada. Los catequistas y los animadores de las asociaciones católicas y de los movimientos eclesiales, convencidos de su misión educativa, procuren “cultivar a los adolescentes que se les han confiado, de forma que éstos puedan sentir y seguir con buen ánimo la vocación divina” (*ibid*).

Queridos hermanos y hermanas, vuestro esfuerzo en la promoción y cuidado de las vocaciones adquiere plenitud de sentido y de eficacia pastoral cuando se realiza en la unidad de la Iglesia y va dirigido al servicio de la comunión. Por eso, cada momento de la vida de la comunidad eclesial –catequesis, encuentros de formación, oración litúrgica, peregrinaciones a los santuarios- es una preciosa oportunidad para suscitar en el Pueblo de Dios, particularmente entre los más pequeños

y en los jóvenes, el sentido de pertenencia a la Iglesia y la responsabilidad de la respuesta a la llamada al sacerdocio y a la vida consagrada, llevada a cabo con elección libre y consciente.

La capacidad de cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una Iglesia local. Invocamos con confianza e insistencia la ayuda de la Virgen María, para que, con el ejemplo de su acogida al plan divino de la salvación y con su eficaz intercesión, se pueda difundir en el interior de cada comunidad la disponibilidad a decir "sí" al Señor, que llama siempre a nuevos trabajadores para su mies. Con este deseo, imparto a todos de corazón mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 15 noviembre 2010

Benedictus PP XVI

CON LOS SACERDOTES DE LA DIOCESIS DE ROMA¹

Eminencia, excelencias y queridos hermanos:

Para mí es una gran alegría estar con vosotros -el clero de Roma- cada año, al inicio de la Cuaresma, y comenzar con vosotros el camino pascual de la Iglesia. Quiero dar las gracias a su eminencia por las hermosas palabras que me ha dirigido, agradecer a todos el trabajo que realizáis por esta Iglesia de Roma que -según san Ignacio- preside en la caridad y debería ser siempre también ejemplar en su fe. Hagamos juntos todo lo posible para que esta Iglesia de Roma responda a su vocación y para que nosotros, en esta "viña del Señor", seamos obreros fieles.

Hemos escuchado el pasaje de los Hechos de los Apóstoles (20, 17-38) en el que san Pablo habla a los presbíteros de Éfeso, narrado expresamente por san Lucas como testamento del Apóstol, como discurso destinado no sólo a los presbíteros de Éfeso sino también a los presbíteros de todos los tiempos. San Pablo no sólo habla a quienes estaban presentes en aquel lugar, sino que también nos habla realmente a nosotros. Por tanto, tratemos de comprender lo que nos dice a nosotros en esta hora.

Comienzo: "Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí" (v. 18); y sobre su comportamiento durante todo el tiempo san Pablo dice, al final: "De día y de noche, no he cesado de aconsejar (...) a cada uno" (v. 31). Esto quiere decir que durante todo ese tiempo era anunciador, mensajero y embajador de Cristo para ellos; era sacerdote para ellos. En cierto sentido, se podría decir que era un sacerdote trabajador, porque -como dice también en este pasaje-, trabajó con sus manos como tejedor de tiendas para no pesar sobre sus bienes, para ser libre, para dejarlos libres. Pero aunque trabajaba con las manos, durante todo este tiempo fue sacerdote, todo el tiempo aconsejó. En otras palabras, aunque ex-

¹ Meditación sobre la Palabra de Dios, que ofreció Benedicto XVI el 10 de marzo en el tradicional encuentro que mantiene cada año con párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma al inicio de la Cuaresma.

teriormente no estuvo todo el tiempo a disposición de la predicación, su corazón y su alma estuvieron siempre presentes para ellos; estaba animado por la Palabra de Dios, por su misión. Me parece que este es un aspecto muy importante: no se es sacerdote sólo por un tiempo; se es siempre, con toda el alma, con todo el corazón. Este ser con Cristo y ser embajador de Cristo, este ser para los demás, es una misión que penetra nuestro ser y debe penetrar cada vez más en la totalidad de nuestro ser.

San Pablo, además, dice: "He servido al Señor con toda humildad" (v. 19). "Servido" es una palabra clave de todo el Evangelio. Cristo mismo dice: no he venido a ser servido sino a servir (cf. Mt 20, 28). Él es el Servidor de Dios, y Pablo y los Apóstoles son también "servidores"; no señores de la fe, sino servidores de vuestra alegría, dice san Pablo en la segunda carta a los Corintios (cf. 1, 24). "Servir" debe ser determinante también para nosotros: somos servidores. Y "servir" quiere decir no hacer lo que yo me propongo, lo que para mí sería más agradable; "servir" quiere decir dejarme imponer el peso del Señor, el yugo del Señor; "servir" quiere decir no buscar mis preferencias, mis prioridades, sino realmente "ponerme al servicio del otro". Esto quiere decir que también nosotros a menudo debemos hacer cosas que no parecen inmediatamente espirituales y no responden siempre a nuestras elecciones. Todos, desde el Papa hasta el último vicario parroquial, debemos realizar trabajos de administración, trabajos temporales; sin embargo, los hacemos como servicio, como parte de lo que el Señor nos impone en la Iglesia, y hacemos lo que la Iglesia nos dice y espera de nosotros. Es importante este aspecto concreto del servicio, porque no elegimos nosotros qué hacer, sino que somos servidores de Cristo en la Iglesia y trabajamos como la Iglesia nos dice, donde la Iglesia nos llama, y tratamos de ser precisamente así: servidores que no hacen su voluntad, sino la voluntad del Señor. En la Iglesia somos realmente embajadores de Cristo y servidores del Evangelio.

"He servido al Señor con toda humildad". También "humildad" es una palabra clave del Evangelio, de todo el Nuevo Testamento. En la humildad nos precede el Señor. En la carta a los Filipenses, san Pablo nos recuerda que Cristo, que estaba sobre todos nosotros, que era realmente divino en la gloria de Dios, se humilló, se despojó de su ran-

go haciéndose hombre, aceptando toda la fragilidad del ser humano, llegando hasta la obediencia última de la cruz (cf. 2, 5-8). "Humildad" no quiere decir falsa modestia -agradecemos los dones que el Señor nos ha concedido-, sino que indica que somos conscientes de que todo lo que podemos hacer es don de Dios, se nos concede para el reino de Dios. Trabajamos con esta "humildad", sin tratar de aparecer. No buscamos alabanzas, no buscamos que nos vean; para nosotros no es un criterio decisivo pensar qué dirán de nosotros en los diarios o en otros sitios, sino qué dice Dios. Esta es la verdadera humildad: no aparecer ante los hombres, sino estar en la presencia de Dios y trabajar con humildad por Dios, y de esta manera servir realmente también a la humanidad y a los hombres.

"No he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando" (v. 20). San Pablo, después de algunas frases, vuelve sobre este aspecto y afirma: "No tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios" (v. 27). Esto es importante: el Apóstol no predica un cristianismo "a la carta", según sus gustos; no predica un Evangelio según sus ideas teológicas preferidas; no se sustrae al compromiso de anunciar toda la voluntad de Dios, también la voluntad incómoda, incluidos los temas que personalmente no le agradan tanto. Nuestra misión es anunciar toda la voluntad de Dios, en su totalidad y sencillez última. Pero es importante el hecho de que debemos predicar y enseñar -como dice san Pablo-, y proponer realmente toda la voluntad de Dios. Y pienso que si el mundo de hoy tiene curiosidad de conocer todo, mucho más nosotros deberemos tener la curiosidad de conocer la voluntad de Dios: ¿qué podría ser más interesante, más importante, más esencial para nosotros que conocer lo que Dios quiere, conocer la voluntad de Dios, el rostro de Dios? Esta curiosidad interior debería ser también nuestra curiosidad por conocer mejor, de modo más completo, la voluntad de Dios. Debemos responder y despertar esta curiosidad en los demás, curiosidad por conocer verdaderamente toda la voluntad de Dios, y así conocer cómo podemos y cómo debemos vivir, cuál es el camino de nuestra vida. Así pues, deberíamos dar a conocer y comprender -en la medida de lo posible- el contenido del Credo de la Iglesia, desde la creación hasta la vuelta del Señor, hasta el mundo nuevo. La doctrina, la liturgia, la moral y la oración -las cuatro

partes del Catecismo de la Iglesia católica- indican esta totalidad de la voluntad de Dios.

También es importante no perdernos en los detalles, no dar la idea de que el cristianismo es un paquete inmenso de cosas por aprender. En resumidas cuentas, es algo sencillo: Dios se ha revelado en Cristo. Pero entrar en esta sencillez -creo en Dios que se revela en Cristo y quiero ver y realizar su voluntad- tiene contenidos y, según las situaciones, entramos en detalles o no, pero es esencial hacer comprender por una parte la sencillez última de la fe. Creer en Dios como se ha revelado en Cristo es también la riqueza interior de esta fe, las respuestas que da a nuestras preguntas, también las respuestas que en un primer momento no nos gustan y que, sin embargo, son el camino de la vida, el verdadero camino; en cuanto afrontamos estas cosas, aunque no nos resulten tan agradables, podemos comprender, comenzamos a comprender lo que es realmente la verdad. Y la verdad es bella. La voluntad de Dios es buena, es la bondad misma.

Después, el Apóstol afirma: "He predicado en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesucristo" (v. 20-21). Aquí hay una síntesis de lo esencial: conversión a Dios, fe en Jesús. Pero fijemos por un momento la atención en la palabra "conversión", que es la palabra central o una de las palabras centrales del Nuevo Testamento. Aquí, para conocer las dimensiones de esta palabra, es interesante estar atentos a las diversas palabras bíblicas: en hebreo, "šub" quiere decir "invertir la ruta", comenzar con una nueva dirección de vida; en griego, "metánoia", "cambio de manera de pensar"; en latín, "poenitentia", "acción mía para dejarme transformar"; en italiano, "conversione", que coincide más bien con la palabra hebrea que significa "nueva dirección de la vida". Tal vez podemos ver de manera particular el porqué de la palabra del Nuevo Testamento, la palabra griega "metánoia", "cambio de manera de pensar". En un primer momento el pensamiento parece típicamente griego, pero, profundizando, vemos que expresa realmente lo esencial de lo que dicen también las otras lenguas: cambio de pensamiento, o sea, cambio real de nuestra visión de la realidad. Como hemos nacido en el pecado original, para nosotros "realidad" son las cosas que podemos tocar, el

dinero, mi posición; son las cosas de todos los días que vemos en el telediario: esta es la realidad. Y las cosas espirituales se encuentran “de atrás” de la realidad: “Metánoia”, cambio de manera de pensar, quiere decir invertir esta impresión. Lo esencial, la realidad, no son las cosas materiales, ni el dinero, ni el edificio, ni lo que puedo tener. La realidad de las realidades es Dios. Esta realidad invisible, aparentemente lejana de nosotros, es la realidad. Aprender esto, y así invertir nuestro pensamiento, juzgar verdaderamente que lo real que debe orientar todo es Dios, son las palabras, la Palabra de Dios. Este es el criterio, el criterio de todo lo que hago: Dios. Esto es realmente conversión, si mi concepto de realidad ha cambiado, si mi pensamiento ha cambiado. Y esto debe impregnar luego todos los ámbitos de mi vida: en el juicio sobre cada cosa debo tener como criterio lo que Dios dice sobre eso. Esto es lo esencial, no cuánto obtengo ahora, no el beneficio o el perjuicio que obtendré, sino la verdadera realidad, orientarnos hacia esta realidad. Me parece que en la Cuaresma, que es camino de conversión, debemos volver a realizar cada año esta inversión del concepto de realidad, es decir, que Dios es la realidad, Cristo es la realidad y el criterio de mi acción y de mi pensamiento; realizar esta nueva orientación de nuestra vida. Y de igual modo la palabra latina “poenitentia”, que nos parece algo demasiado exterior y quizá una forma de activismo, se transforma en real: ejercitar esto quiere decir ejercitar el dominio de mí mismo, dejarme transformar, con toda mi vida, por la Palabra de Dios, por el pensamiento nuevo que viene del Señor y me muestra la verdadera realidad. De este modo, no sólo se trata de pensamiento, de intelecto, sino de la totalidad de mi ser, de mi visión de la realidad. Este cambio de pensamiento, que es conversión, llega a mi corazón y une intelecto y corazón, y pone fin a esta separación entre intelecto y corazón, integra mi personalidad en el corazón, que es abierto por Dios y se abre a Dios. Y así encuentro el camino, el pensamiento se convierte en fe, esto es, tener confianza en el Señor, confiar en el Señor, vivir con él y emprender su camino en un verdadero seguimiento de Cristo.

San Pablo continúa: “Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu. No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino com-

pletar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios” (vv. 22-24). San Pablo sabe que probablemente este viaje a Jerusalén le costará la vida: será un viaje hacia el martirio. Aquí debemos tener presente el porqué de su viaje. Va a Jerusalén para entregar a esa comunidad, a la Iglesia de Jerusalén, la suma de dinero recogida para los pobres en el mundo de los gentiles. Por tanto, es un viaje de caridad, pero es algo más: es una expresión del reconocimiento de la unidad de la Iglesia entre judíos y gentiles, un reconocimiento formal del primado de Jerusalén en ese tiempo, del primado de los primeros Apóstoles, un reconocimiento de la unidad y de la universalidad de la Iglesia. En este sentido, el viaje tiene un significado eclesiológico y también cristológico, porque así tiene mucho valor para él este reconocimiento, esta expresión visible de la unicidad y de la universalidad de la Iglesia, que tiene en cuenta también el martirio. La unidad de la Iglesia vale el martirio. Así dice san Pablo: “Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor” (v. 24). El mero sobrevivir biológico -dice san Pablo- no es el primer valor para mí; el primer valor para mí es consumir el ministerio; el primer valor para mí es estar con Cristo; vivir con Cristo es la verdadera vida. Aunque perdiera la vida biológica, no perdería la verdadera vida. En cambio, si perdiera la comunión con Cristo para conservar la vida biológica, perdería precisamente la vida misma, lo esencial de su ser. También esto me parece importante: tener las prioridades justas. Ciertamente debemos estar atentos a nuestra salud, a trabajar con racionalidad, pero también debemos saber que el valor último es estar en comunión con Cristo; vivir nuestro servicio y perfeccionarlo lleva a completar la carrera. Tal vez podemos reflexionar un poco más sobre esta expresión: “completar mi carrera”. Hasta el final el Apóstol quiere ser servidor de Jesús, embajador de Jesús para el Evangelio de Dios. Es importante que también en la vejez, aunque pasen los años, no perdamos el celo, la alegría de haber sido llamados por el Señor. Yo diría que, en cierto sentido, al inicio del camino sacerdotal es fácil estar llenos de celo, de esperanza, de valor, de actividad, pero al ver cómo van las cosas, al ver que el mundo sigue igual, al ver que el servicio se hace pesado, se puede perder fácilmente un poco este entusiasmo. Volvamos siempre a la Palabra de Dios, a la

oración, a la comunión con Cristo en el Sacramento -esta intimidad con Cristo- y dejémonos renovar nuestra juventud espiritual, renovar el celo, la alegría de poder ir con Cristo hasta el final, de "completar la carrera", siempre con el entusiasmo de haber sido llamados por Cristo para este gran servicio, para el Evangelio de la gracia de Dios. Y esto es importante. Hemos hablado de humildad, de esta voluntad de Dios, que puede ser dura. Al final, el título de todo el Evangelio de la gracia de Dios es "Evangelio", es "Buena Nueva" que Dios nos conoce, que Dios me ama, y que el Evangelio, la voluntad última de Dios es gracia. Recordemos que la carrera del Evangelio comienza en Nazaret, en la habitación de María, con las palabras "Dios te salve María", que en griego se dice: "Chaire kecharitomene": "Alégrate, porque estás llena de gracia". Estas palabras constituyen el hilo conductor: el Evangelio es invitación a la alegría porque estamos en la gracia, y la última palabra de Dios es la gracia.

A continuación viene el pasaje sobre el martirio inminente. Aquí hay una frase muy importante, que quiero meditar un poco con vosotros: "Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo" (v. 28). Comienzo por la palabra "Velad". Hace algunos días tuve la catequesis sobre san Pedro Canisio, apóstol de Alemania en la época de la Reforma, y se me quedó grabada una palabra de este santo, una palabra que era para él un grito de angustia en su momento histórico. Dice: "Ved, Pedro duerme; Judas, en cambio, está despierto". Esto nos hace pensar: la somnolencia de los buenos. El Papa Pío XI dijo: "El gran problema de nuestro tiempo no son las fuerzas negativas, sino la somnolencia de los buenos". "Velad": meditemos esto, y pensemos que el Señor en el Huerto de los Olivos repite dos veces a sus discípulos: "Velad", y ellos duermen. "Velad", nos dice a nosotros; tratemos de no dormir en este tiempo, sino de estar realmente dispuestos para la voluntad de Dios y para la presencia de su Palabra, de su Reino.

"Velad por vosotros mismos" (v. 28): estas palabras también valen para los presbíteros de todos los tiempos. Hay un activismo con buenas intenciones, pero en el que uno descuida la propia alma, la propia vida espiritual, el propio estar con Cristo. San Carlos Borromeo, en la

lectura del breviario de su memoria litúrgica, nos dice cada año: no puedes ser un buen servidor de los demás si descuidas tu alma. “Velad por vosotros mismos”: estemos atentos también a nuestra vida espiritual, a nuestro estar con Cristo. Como he dicho en muchas ocasiones: orar y meditar la Palabra de Dios no es tiempo perdido para la atención a las almas, sino que es condición para que podamos estar realmente en contacto con el Señor y así hablar de primera mano del Señor a los demás. “Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios” (v. 28). Aquí son importantes dos palabras. En primer lugar: “el Espíritu Santo os ha puesto”; es decir, el sacerdocio no es una realidad en la que uno encuentra una ocupación, una profesión útil, hermosa, que le agrada y se elige. ¡No! Nos ha constituido el Espíritu Santo. Sólo Dios nos puede hacer sacerdotes; sólo Dios puede elegir a sus sacerdotes; y, si somos elegidos, somos elegidos por él. Aquí aparece claramente el carácter sacramental del presbiterado y del sacerdocio, que no es una profesión que debe desempeñarse porque alguien debe administrar las cosas, y también debe predicar. No es algo que hagamos nosotros solamente. Es una elección del Espíritu Santo, y en esta voluntad del Espíritu Santo, voluntad de Dios, vivimos y buscamos cada vez más dejarnos llevar de la mano por el Espíritu Santo, por el Señor mismo. En segundo lugar: “os ha puesto como guardianes para pastorear”. La palabra que el texto español traduce por “guardianes” en griego es “epískopos”. San Pablo habla a los presbíteros, pero aquí los llama “epískopoi”. Podemos decir que, en la evolución de la realidad de la Iglesia, los dos ministerios aún no estaban divididos claramente, no eran distintos; evidentemente son el único sacerdocio de Cristo y ellos, los presbíteros, son también “epískopoi”. La palabra “presbítero” viene sobre todo de la tradición judía, donde estaba vigente el sistema de los “ancianos”, de los “presbíteros”, mientras que la palabra “epískopos” fue creada -o encontrada- en el ámbito de la Iglesia por los paganos, y proviene del lenguaje de la administración romana. “Epískopoi” son los que vigilan, los que tienen una responsabilidad administrativa para vigilar cómo van las cosas. Los cristianos eligieron esta palabra en el ámbito pagano-cristiano para expresar el oficio del presbítero, del sacerdote, pero como es obvio cambió in-

mediatamente el significado de la palabra. La palabra "epískopoi" se identificó de inmediato con la palabra "pastores". O sea, vigilar es "apacentar", desempeñar la misión de pastor: en realidad de inmediato se convirtió en "poimainein", "apacentar" a la Iglesia de Dios; está pensado en el sentido de esta responsabilidad respecto de los demás, de este amor por el rebaño de Dios. Y no olvidemos que en el antiguo Oriente "pastor" era el título de los reyes: son los pastores del rebaño, que es el pueblo. Seguidamente, el rey-Cristo, al ser el verdadero rey, transforma interiormente este concepto. Es el Pastor que se hace cordero, el pastor que se deja matar por los demás, para defenderlos del lobo; el pastor cuyo primer significado es amar a este rebaño y así dar vida, alimentar, proteger. Tal vez estos son los dos conceptos centrales para este oficio del "pastor": alimentar dando a conocer la Palabra de Dios, no sólo con las palabras, sino testimoniándola por voluntad de Dios; y proteger con la oración, con todo el compromiso de la propia vida. Pastores, el otro significado que percibieron los Padres en la palabra cristiana "epískopoi", es: quien vigila no como un burócrata, sino como quien ve desde el punto de vista de Dios, camina hacia la altura de Dios y a la luz de Dios ve a esta pequeña comunidad de la Iglesia. Para un pastor de la Iglesia, para un sacerdote, un "epískopos", es importante también que vea desde el punto de vista de Dios, que trate de ver desde lo alto, con el criterio de Dios y no según sus propias preferencias, sino como juzga Dios. Ver desde esta altura de Dios y así amar con Dios y por Dios.

"Pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo" (v. 28). Aquí encontramos una palabra central sobre la Iglesia. La Iglesia no es una organización que se ha formado poco a poco; la Iglesia nació en la cruz. El Hijo adquirió la Iglesia en la cruz y no sólo la Iglesia de ese momento, sino la Iglesia de todos los tiempos. Con su sangre adquirió esta porción del pueblo, del mundo, para Dios. Y creo que esto nos debe hacer pensar. Cristo, Dios creó la Iglesia, la nueva Eva, con su sangre. Así nos ama y nos ha amado, y esto es verdad en todo momento. Y esto nos debe llevar también a comprender que la Iglesia es un don, a sentirnos felices por haber sido llamados a ser Iglesia de Dios, a alegrarnos de pertenecer a la Iglesia. Ciertamente, siempre hay aspectos negativos, difíciles, pero en el fondo debe

quedar esto: es un don bellissimo el poder vivir en la Iglesia de Dios, en la Iglesia que el Señor se adquirió con su sangre. Estar llamados a conocer realmente el rostro de Dios, conocer su voluntad, conocer su gracia, conocer este amor supremo, esta gracia que nos guía y nos lleva de la mano. Felicidad por ser Iglesia, alegría por ser Iglesia. Me parece que debemos volver a aprender esto. El miedo al triunfalismo tal vez nos ha hecho olvidar un poco que es hermoso estar en la Iglesia y que esto no es triunfalismo, sino humildad, agradecer el don del Señor.

Sigue inmediatamente que esta Iglesia no siempre es sólo don de Dios y divina, sino también muy humana: "Se meterán entre vosotros lobos feroces" (v. 29). La Iglesia siempre está amenazada; siempre existe el peligro, la oposición del diablo, que no acepta que en la humanidad se encuentre presente este nuevo pueblo de Dios, que esté la presencia de Dios en una comunidad viva. Así pues, no debe sorprendernos que siempre haya dificultades, que siempre haya hierba mala en el campo de la Iglesia. Siempre ha sido así y siempre será así. Pero debemos ser conscientes, con alegría, de que la verdad es más fuerte que la mentira, de que el amor es más fuerte que el odio, de que Dios es más fuerte que todas las fuerzas contrarias a él. Y con esta alegría, con esta certeza interior emprendemos nuestro camino inter consolaciones Dei et persecuciones mundi, dice el concilio Vaticano II (cf. *Lumen gentium*, 8): entre las consolaciones de Dios y las persecuciones del mundo. Y ahora el penúltimo versículo. En este punto no deseo entrar en detalles: al final aparece un elemento importante de la Iglesia, del ser cristianos. "Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: "Hay más dicha en dar que en recibir"" (v. 35). La opción preferencial por los pobres, el amor por los débiles es fundamental para la Iglesia, es fundamental para el servicio de cada uno de nosotros: estar atentos con gran amor a los débiles, aunque tal vez no sean simpáticos, sino difíciles. Pero ellos esperan nuestra caridad, nuestro amor, y Dios espera este amor nuestro. En comunión con Cristo estamos llamados a socorrer a los débiles con nuestro amor, con nuestras obras.

Y el último versículo: "Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos" (v. 36). Al final, el discurso se transforma en

oración y san Pablo se arrodilla. San Lucas nos recuerda que también el Señor en el Huerto de los Olivos oró de rodillas, y nos dice que del mismo modo san Esteban, en el momento del martirio, se arrodilló para orar. Orar de rodillas quiere decir adorar la grandeza de Dios en nuestra debilidad, dando gracias al Señor porque nos ama precisamente en nuestra debilidad. Detrás de esto aparece la palabra de san Pablo en la carta a los Filipenses, que es la transformación cristológica de una palabra del profeta Isaías, el cual, en el capítulo 45, dice que todo el mundo, el cielo, la tierra y el abismo, se arrodillará ante el Dios de Israel (cf. Is 45, 23). Y san Pablo precisa: Cristo bajó del cielo a la cruz, la obediencia última. Y en este momento se realiza esta palabra del Profeta: ante Cristo crucificado todo el cosmos, el cielo, la tierra y el abismo, se arrodilla (cf. Flp 2, 10-11). Él es realmente expresión de la verdadera grandeza de Dios. La humildad de Dios, el amor hasta la cruz, nos demuestra quién es Dios. Ante él nos ponemos de rodillas, adorando. Estar de rodillas ya no es expresión de servidumbre, sino precisamente de la libertad que nos da el amor de Dios, la alegría de estar redimidos, de unirnos con el cielo y la tierra, con todo el cosmos, para adorar a Cristo, de estar unidos a Cristo y así ser redimidos.

El discurso de san Pablo termina con la oración. También nuestros discursos deben terminar con la oración. Oremos al Señor para que nos ayude a estar cada vez más impregnados de su Palabra, a ser cada vez más testigos y no sólo maestros, a ser cada vez más sacerdotes, pastores, "epískopoi", es decir, los que ven con Dios y desempeñan el servicio del Evangelio de Dios, el servicio del Evangelio de la gracia.

LA IDENTIDAD MISIONERA DEL PRESBITERO EN LA IGLESIA, COMO DIMENSIÓN INTRÍNSECA DEL EJERCICIO DE LOS TRIA MUNERA¹

Introducción

Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est.

“La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre”².

El Concilio Ecuménico Vaticano II, en la línea de la ininterrumpida Tradición, es muy explícito al afirmar la misionaridad intrínseca de la Iglesia. La Iglesia no existe por sí misma y para sí misma: tiene su origen en las misiones del Hijo y del Espíritu; la Iglesia está llamada, por su naturaleza, a salir de sí misma en un movimiento hacia el mundo, para ser signo del Emmanuel, del Verbo hecho carne, del Dios-con-nosotros.

La misionaridad, desde el punto de vista teológico, está comprendida en cada una de las notas de la Iglesia y está particularmente representada tanto por la catolicidad como por la apostolicidad. ¿Cómo cumplir fielmente con la función de ser apóstoles, testigos fieles del Señor, anunciadores de la Palabra y administradores auténticos y humildes de la gracia, si no a través de la misión, entendida como verdadero y propio factor constitutivo del ser Iglesia?

La misión de la Iglesia, además, es la misión que ella ha recibido de Jesucristo con el don del Espíritu Santo. Es única, y ha sido confiada a todos los miembros del pueblo de Dios, que han sido hechos partícipes del sacerdocio de Cristo mediante los sacramentos de la iniciación, con el fin de ofrecer a Dios un sacrificio espiritual y testimoniar a Cristo ante los hombres. Esta misión se extiende a todos los hombres, a todas

1 Carta circular de la *Congregación para el Clero*.

2 Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 2; cf. 5-6 y 9-10; Const. dogm. *Lumen gentium*, 8; 13; 17; 23; Decr. *Christus Dominus*, 6.

las culturas, a todos los lugares y a todos los tiempos. A una única misión corresponde un único sacerdocio: el de Cristo, del que participan todos los miembros del pueblo de Dios, aunque de forma diversa y no sólo por el grado.

En dicha misión, los presbíteros, en cuanto son los colaboradores más inmediatos de los Obispos, sucesores de los Apóstoles, conservan ciertamente un papel central y absolutamente insustituible, que les ha sido confiado por la providencia de Dios.

1. Conciencia eclesial de la necesidad de un renovado compromiso misionero

La misionaridad intrínseca de la Iglesia se funda dinámicamente en las misiones trinitarias mismas. Por su naturaleza, la Iglesia está llamada a anunciar la persona de Jesucristo muerto y resucitado, a dirigirse a toda la humanidad, según el mandato recibido del mismo Señor: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15); "Como el Padre me envió, también os envío yo" (Jn 20,21). En la misma vocación de San Pablo, hay un envío: "Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles" (Hch 22,21).

Para realizar esta misión, la Iglesia recibe el Espíritu Santo, enviado por el Padre y por el Hijo en Pentecostés. El Espíritu que descendió sobre los Apóstoles es el Espíritu de Jesús: hace repetir los gestos de Jesús, anunciar la Palabra de Jesús (cf. Hch 4,30), recitar de nuevo la oración de Jesús (cf. Hch 7,59s.; Lc 23,34.46), perpetuar, en la fracción del pan, la acción de gracias y el sacrificio de Jesús y conserva la unidad entre los hermanos (cf. Hch 2,42; 4,32). El Espíritu confirma y manifiesta la comunión de los discípulos como nueva creación, como comunidad de salvación escatológica y los envía en misión: "Seréis mis testigos [...] hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8). El Espíritu Santo impulsa la Iglesia naciente a la misión en todo el mundo, demostrando de esta forma que Él ha sido derramado sobre "todo mortal" (cf. Hch 2,17).

Hoy, ante las nuevas condiciones de la presencia y de la actividad de la Iglesia en el panorama mundial, se renueva la urgencia misionera, no sólo adgentes, sino en la grey misma, ya constituida, de la Iglesia.

Durante las últimas décadas, el Magisterio Pontificio ha expresado autorizadamente, con tonos cada vez más fuertes y firmes, la urgencia de un renovado compromiso misionero. Baste pensar en *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, o en *Redemptoris missio* y en *Novo millennio ineunte* de Juan Pablo II³, hasta llegar a las numerosas intervenciones de Benedicto XVI⁴.

No es menor la preocupación del Papa Benedicto XVI por la misión *ad gentes*, como lo demuestra su constante solicitud. Se ha de subrayar y alentar cada vez más la presencia, aún hoy, de muchos misioneros enviados *ad gentes*. Naturalmente no son suficientes. Además, se va delineando un fenómeno nuevo: misioneros africanos y asiáticos que ayudan a la Iglesia, por ejemplo, en Europa.

Es necesario alegrarse también, y dar gracias a Dios, por tantos nuevos Movimientos y Comunidades eclesiales, incluso laicales, que viven la misionaridad, tanto en la propia región –entre los católicos

3 Cf. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 2; 4-5; 14; Juan Pablo II, Carta Enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 1; Id., Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 1; 40; 58.

4 Benedicto XVI, hablando a los obispos alemanes durante la Jornada Mundial de la Juventud (2005), afirmó: “Sabemos que siguen progresando el secularismo y la descristianización, que crece el relativismo. Cada vez es menor el influjo de la ética y la moral católica. Bastantes personas abandonan la Iglesia o, aunque se queden, aceptan sólo una parte de la enseñanza católica, eligiendo sólo algunos aspectos del cristianismo. Sigue siendo preocupante la situación religiosa en el Este, donde, como sabemos, la mayoría de la población está sin bautizar y no tiene contacto alguno con la Iglesia y, a menudo, no conoce en absoluto ni a Cristo ni a la Iglesia. Reconocemos en estas realidades otros tantos desafíos, y vosotros mismos, queridos hermanos en el episcopado, habéis afirmado [...]: ‘Nos hemos convertido en tierra de misión’ [...]. Deberíamos reflexionar seriamente sobre el modo como podemos realizar hoy una verdadera evangelización, no sólo una nueva evangelización, sino con frecuencia una auténtica primera evangelización. Las personas no conocen a Dios, no conocen a Cristo. Existe un nuevo paganismo y no basta que tratemos de conservar a la comunidad creyente, aunque esto es muy importante; se impone la gran pregunta: ¿qué es realmente la vida? Creo que todos juntos debemos tratar de encontrar modos nuevos de llevar el Evangelio al mundo actual, anunciar de nuevo a Cristo y establecer la fe” (*A los obispos de Alemania en el Piusaal del Seminario de Colonia*, 21 de agosto de 2005). Ante el Clero de Roma, Benedicto XVI, al inicio de su pontificado, subrayó la importancia de la Misión ciudadana, ya en curso (cf. *Discurso al Clero de Roma*, 13 de mayo de 2005). En su viaje a Brasil, en el mes de mayo de 2007, para inaugurar la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe, cuyo tema era “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida”, el Papa alentó a los Obispos brasileños a una verdadera “misión”, dirigida a quienes, aunque bautizados por nosotros, no han sido suficientemente evangelizados por diversas circunstancias históricas (cf. *Discurso a los Obispos de Brasil en la ‘Catedral da Sé’ en Sao Paulo*, 11 de mayo de 2007).

que, por diversos motivos, no viven su pertenencia a la comunidad eclesial-, como *ad gentes*.

2. Aspectos teológico-espirituales de la misionaridad de los presbíteros

No podemos considerar el aspecto misionero de la teología y de la espiritualidad sacerdotal, sin explicitar la relación con el misterio de Cristo. Como se ha destacado en el n. 1, la Iglesia encuentra su fundamento en las misiones de Cristo y del Espíritu Santo: así cada "misión" y la dimensión misionera de la Iglesia misma, intrínseca a su naturaleza, se fundamentan en la participación en la misión divina. El Señor Jesús es, por antonomasia, el enviado del Padre. Con intensidad mayor o menor, todos los escritos del Nuevo Testamento ofrecen este testimonio.

En el Evangelio de Lucas, Jesús se presenta como aquel que, consagrado con la unción del Espíritu, ha sido enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva (cf. Lc 4,18; Is 61,1-2). En los tres Evangelios sinópticos, Jesús se identifica con el Hijo amado que, en la parábola de los viñadores homicidas, es enviado por el dueño de la viña al final, después de los siervos (cf. Mc 12,1-12; Mt 21,33-46; Lc 20,9-19); en otros momentos habla de la propia condición de enviado (cf. Mt 15,24). También aparece en Pablo la idea de la misión de Cristo por parte de Dios Padre (cf. Ga 4,4; Rm 8,3).

Pero es sobre todo en los textos de Juan donde aparece con mayor frecuencia la "misión" divina de Jesús⁵. Ser "el enviado del Padre" pertenece ciertamente a la identidad de Jesús: Él es aquel que el Padre ha consagrado y enviado al mundo, y este hecho es expresión de su irrepetible filiación divina (cf. Jn 10,36-38). Jesús ha llevado a término la Obra salvadora, siempre como enviado del Padre y como aquel que realiza las obras de quien lo ha enviado, en obediencia a su voluntad. Solamente en el cumplimiento de esta voluntad, Jesús ha ejercido su ministerio de sacerdote, profeta y rey. Al mismo tiempo, sólo en cuanto enviado del Padre, Él envía, a su vez, a los discípulos. La misión, en

5 Entre los textos sobre la misión, encontramos: Jn 3,14; 4,34; 5,23-24.30.37; 6,39.44.57; 7,16.18.28; 8,18.26.29.42; 9,4; 11,42; 14,24; 17,3.18; 1 Jn 4,9.14.

todos sus diferentes aspectos, tiene su fundamento en la misión del Hijo en el mundo y en la misión del Espíritu Santo⁶. [5]

Jesús es el enviado que, a su vez, envía (cf. Jn 17,18). La “misionaridad” es, en primer lugar, una dimensión de la vida y del ministerio de Jesús y, por tanto, lo es de la Iglesia y de cada uno de los cristianos, según las exigencias de la vocación personal. Veamos cómo Él ha ejercido su ministerio salvífico, para el bien de los hombres, en las tres dimensiones, íntimamente entrelazadas, de enseñanza, santificación y gobierno; o, con otras palabras, más directamente bíblicas, de profeta y revelador del Padre, de sacerdote, de Señor, rey y pastor.

Aunque Jesús, en su proclamación del Reino y en su función de revelador del Padre, se ha sentido especialmente enviado al pueblo de Israel (cf. Mt 15,24; 10,5), no faltan episodios en su vida, en los que se abre el horizonte de universalidad de su mensaje: Jesús no excluye de la salvación a los gentiles, alaba la fe de algunos de ellos, por ejemplo la del centurión, y anuncia que los paganos llegarán de los confines del mundo, para sentarse a la mesa con los patriarcas de Israel (cf. Mt 8,10-12; Lc 7,9); lo mismo dice a la mujer cananea: “Mujer, ¡grande es tu fe! Que te suceda como deseas” (Mt 15,28; cf. Mc 7,29). En continuidad con su misma misión, Jesús resucitado envía a sus discípulos a predicar el Evangelio a todas las naciones, una misión universal (cf. Jn 20,21-22; Mt 28,19-20; Mc 16,15; Hch 1,8). La revelación cristiana está destinada a todos los hombres, sin distinciones.

La revelación de Dios Padre, que Jesús trae, se fundamenta en su unión irrepetible con el Padre, en su conciencia filial; sólo partiendo de ésta puede ejercer su función de revelador (cf. Mt 11,12-27; Lc 10,21-22; Jn 18; 14,6-9; 17,3.4.6). Dar a conocer al Padre, con todo lo que este conocimiento implica, es el fin último de toda la enseñanza de Jesús. Su misión de revelador está tan arraigada en el misterio de su persona, que también en la vida eterna continuará su revelación del Padre: “Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos” (Jn 17,26; cf. 17,24). Esta experiencia de la paternidad divina debe impulsar a los discípulos al amor hacia todos, en el cual consistirá su “perfección” (cf. Mt 5,45-48; Lc 6,35-36).

6 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 690.

El ministerio sacerdotal de Jesús no se puede entender sin la perspectiva de la universalidad. Partiendo de los textos del Nuevo Testamento, es clara la conciencia de Jesús de su misión, que lo lleva a dar la vida por todos los hombres (cf. Mc 10,45; Mt 20,28). Jesús, que no ha pecado, se pone en el puesto de los pecadores, y se ofrece al Padre por ellos. Las palabras de la institución de la Eucaristía manifiestan la misma conciencia y la misma actitud; Jesús ofrece su vida en el sacrificio de la Nueva Alianza en favor de los hombres: "Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos" (Mc 14,24; cf. Mt 26,28; Lc 22,20; 1 Co 11,24-25).

El sacerdocio de Cristo ha sido profundizado sobre todo en la Carta a los Hebreos, en la que se destaca que Él es el sacerdote eterno, que posee un sacerdocio que no se acaba (cf. Hb 7,24), es el sacerdote perfecto (cf. Hb 7,28). Ante la multiplicidad de sacerdotes y de sacrificios antiguos, Cristo se ha ofrecido a sí mismo, una sola vez y de una vez para siempre, en un sacrificio perfecto (cf. Hb 7,27; 9,12.28; 10,10; 1 P 3,18). Esta unicidad de su persona y de su sacrificio confiere también al sacrificio de Cristo un carácter único y universal; toda su persona y, en concreto, el sacrificio redentor que tiene un valor para la eternidad, lleva el sello de lo que no pasa y es insuperable. Cristo, sumo y eterno Sacerdote, en su condición de glorificado, sigue aún intercediendo por nosotros ante el Padre (cf. Jn 14,16; Rm 8,32; Hb 7,25; 9,24, 10,12; 1 Jn 2,1).

Jesús, enviado por el Padre, aparece también como Señor en el Nuevo Testamento (cf. Hch 2,36). El acontecimiento de la resurrección hace reconocer a los cristianos el señorío de Cristo. En las primeras confesiones de fe aparece este título fundamental relacionado con la resurrección (cf. Rm 10,9). No falta la referencia a Dios Padre en muchos de los textos que nos hablan de Jesús como Señor (cf. Flp 2,11). Por otra parte, Jesús, que ha anunciado el Reino de Dios, especialmente vinculado a su persona, es rey, como él mismo dice en el Evangelio de Juan (cf. Jn 18,33-37). Y también al final de los tiempos, "cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad" (1 Co 15,24).

Naturalmente, el dominio de Cristo tiene poco que ver con el dominio de los grandes de este mundo (cf. Lc 22,25-27; Mt 20,25-27;

Mc 10,42-45), porque, como Él mismo afirma, su reino no es de este mundo (cf. Jn 18,36). Por eso, el dominio de Cristo es el del buen pastor, que conoce todas sus ovejas, que ofrece la vida por ellas y que quiere reunir las a todas en un solo rebaño (cf. Jn 10,14-16). También la parábola de la oveja perdida habla, indirectamente, de Jesús, buen pastor (cf. Mt 18,12-14; Lc 15,4-7). Jesús es, además, el “pastor supremo” (1 P 5,4).

En Jesús se realiza, de forma eminente, todo lo que la tradición del Antiguo Testamento había dicho sobre Dios, pastor del pueblo de Israel: “Las apacentaré en buenos pastos y su majada estará en los montes de la excelsa Israel [...]. Yo mismo conduciré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor Yahvé. Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la exterminaré; las pastorearé con justicia” (Ez 34,14-16). Y más adelante: “Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David. Él las apacentará y será su pastor. Yo, Yahvé, seré su Dios”. (Ez 34,23-24; cf. Jr 23,1-4; Za 11,15-17; Sal 23,1-6)⁷.

Sólo partiendo de Cristo tiene sentido la reflexión tradicional sobre los tria muñera que configuran el sagrado ministerio de los Sacerdotes. No podemos olvidar que Jesús se considera presente en sus enviados: “Quien acoja al que yo envío, me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a aquel que me ha enviado” (Jn 13,20; cf. también Mt 10,40; Lc 10,16). Hay una serie de “misiones”, que encuentran su origen en el misterio mismo del Dios Uno y Trino, que quiere que todos los hombres sean partícipes de su vida. El arraigo trinitario, cristológico⁸ y eclesiológico del ministerio de los Sacerdotes es el fundamento de la identidad misionera. La voluntad salvífica universal de Dios, la unicidad y la necesidad de la mediación de Cristo (cf. 1 Tm 2,4-7; 4,10) no permiten trazar fronteras a la obra de evangelización y de santificación de la Iglesia. Toda la economía de la salvación tiene su origen en el designio del Padre de recapitular todo en Cristo (cf. Ef 1,3-10) y en la realización de este designio, que tendrá su cumplimiento final con la venida del Señor en la gloria.

7 Cf. también Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), 22.

8 Cf. *ibíd.*, 12: “La referencia a Cristo es la clave absolutamente necesaria para la comprensión de las realidades sacerdotales”.

El Concilio Vaticano II alude claramente al ejercicio de los tria munerum de Cristo, por parte de los presbíteros, como colaboradores del orden episcopal: "Participando, en el grado propio de su ministerio del oficio único Mediador, que es Cristo (cf. 1 Tm 2,5), anuncian a todos la divina palabra. Pero su oficio sagrado lo ejercitan, sobre todo, en el culto o asamblea eucarística, donde, representando la persona de Cristo, y proclamando su misterio, unen las oraciones de los fieles al sacrificio de su Cabeza y hacen presente y aplican en el sacrificio de la Misa, hasta la venida del Señor (cf. 1 Co 11,26), el único Sacrificio del Nuevo Testamento, a saber, el de Cristo que se ofrece a sí mismo al Padre, una vez por todas, como hostia inmaculada (cf. Hb 9,14-28). [...]. Ejerciendo, en la medida de su autoridad, el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza, reúnen la familia de Dios como una fraternidad, animada con espíritu de unidad y la conducen hasta Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu. En medio de la grey le adoran en espíritu y en verdad (cf. Jn 4,24)"⁹.

En virtud del sacramento del Orden, que confiere un carácter espiritual indeleble¹⁰, los presbíteros son consagrados, es decir, segregados "del mundo" y entregados "al Dios viviente", tomados "como su propiedad, para que, partiendo de Él, puedan realizar el servicio sacerdotal por el mundo", para predicar el Evangelio, ser pastores de los fieles y celebrar el culto divino, como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento (cf. Hb 5,1)¹¹.

El Sumo Pontífice Benedicto XVI, en la alocución que dirigió a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero, afirmó que: "La dimensión misionera del presbítero nace de su configuración sacramental a Cristo Cabeza, la cual conlleva, como consecuencia, una adhesión cordial y total a lo que la tradición eclesial ha reconocido como la *apostolica vivendi forma*. Ésta consiste en la participación en una 'vida nueva' entendida espiritualmente, en el 'nuevo estilo de vida' que inauguró el Señor Jesús y que hicieron suyo los Apóstoles. Por la imposición de las manos del Obispo y la oración

9 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 28.

10 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1582.

11 Cf. Benedicto XVI, Homilía en la Santa Misa del Crisma (9 de abril de 2009); Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), 12; 16.

consagratória de la Iglesia, los candidatos se convierten en hombres nuevos, llegan a ser 'presbíteros'. A esta luz, es evidente que los *tria munera* son en primer lugar un don y sólo como consecuencia un oficio; son ante todo participación en una vida, y por ello una *potestas*"¹.

El decreto *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y la vida sacerdotal, ilustra esta verdad cuando se refiere a los presbíteros ministros de la palabra de Dios, ministros de la santificación con los sacramentos y la eucaristía, y guías y educadores del pueblo de Dios. La identidad misionera del presbítero, aunque no es objeto explícito de gran desarrollo, está claramente presente en estos textos. Se subraya expresamente el deber de anunciar a todos el Evangelio de Dios siguiendo el mandato del Señor, con explícita referencia a los no creyentes y remitiendo a la fe y a los sacramentos, por medio de la proclamación del mensaje evangélico. El sacerdote, "enviado", que participa en la misión de Cristo enviado del Padre, se encuentra implicado en una dinámica misionera, sin la cual no puede vivir verdaderamente la propia identidad².

También en la Exhortación apostólica post-sinodal *Pastores dabo vobis* se afirma que, aunque insertado en una Iglesia particular, el presbítero, en virtud de su ordenación, ha recibido un don espiritual que lo prepara a una misión universal, hasta los confines de la tierra, porque "cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles"³. Por eso, la vida espiritual del sacerdote se ha de caracterizar por el fervor y el dinamismo misionero; en sintonía con el Concilio Vaticano II, se indica que los sacerdotes deben formar la comunidad que les ha sido confiada, para

1 Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero* (16 de marzo de 2009). Ciertamente, el Bautismo es lo que hace a todos los fieles "hombres nuevos". El sacramento del Orden, pues, si por una parte especifica y actualiza cuanto los presbíteros tienen en común con todos los bautizados, por otra, revela cuál es la naturaleza propia del sacerdocio ordenado, es decir, la de ser totalmente relativa a Cristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, la de servir a la nueva creación que emerge del baño bautismal: *Vobis enim sum episcopus* – afirma Agustín – *vobiscum sum christianus*.

2 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 4-6. Sobre los *tria munera* se detiene también ampliamente Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), 26.

3 *Ibid.*, 32.

convertirla en una comunidad auténticamente misionera⁴. La función de pastor exige que el fervor misionero se viva y comuniquen, porque toda la Iglesia es esencialmente misionera. De esta dimensión de la Iglesia proviene, de forma decisiva, la identidad misionera del presbítero.

Cuando se habla de misión, se ha de tener necesariamente presente que el enviado, en este caso el presbítero, se encuentra en relación tanto con quien lo envía, como con aquellos a los que es enviado. Examinando su relación con Cristo, el primer enviado del Padre, es necesario subrayar el hecho de que, teniendo en cuenta los textos del Nuevo Testamento, es el mismo Cristo quien envía y constituye a los ministros de su Iglesia, mediante el don del Espíritu Santo derramado en la ordenación sacerdotal; éstos no pueden ser considerados sencillamente elegidos o delegados de la comunidad o del pueblo sacerdotal. El envío viene de Cristo; los ministros de la Iglesia son instrumentos vivos de Cristo, único mediador⁵. "El presbítero encuentra la plena verdad de su identidad en ser una derivación, participación específica y una continuación del mismo Cristo, sumo y eterno sacerdote de la Nueva Alianza; es una imagen viva y transparente de Cristo Sacerdote"⁶. Tomando como punto de partida esta referencia cristológica, emerge claramente la dimensión misionera de la vida del sacerdote: Jesús ha muerto y resucitado por todos los hombres, a los que quiere reunir en un solo rebaño; Él debía morir para reunir en uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos (cf. Jn 11,52). Si en Adán todos mueren, en Él todos vuelven a la vida (cf. 1 Co 15,20-22), en Él Dios reconcilia consigo el mundo (cf. 2 Co 5,19), y ordena a los apóstoles predicar el Evangelio a todas las gentes. Todo el Nuevo Testamento está impregnado de la idea de la universalidad de la acción salvífica de Cristo y de su única mediación. El presbítero, configurado a Cristo profeta, sacerdote y rey, no puede dejar de tener el corazón abierto a todos los hombres y, en concreto, sobre todo a los que no conocen a Cristo y no han recibido todavía la luz de su Buena Nueva.

Por parte de los hombres, a los que la Iglesia debe anunciar el Evan-

4 Cf. *ibíd.*, 26; Juan Pablo II, Carta. enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 67.

5 Cf. A. Vanhoye, *Prêtres anciens, prêtre nouveau selon le Nouveau Testament*, París 1980, 346.

6 Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), 12.

gelio⁷, y a los que, por consiguiente, el presbítero es enviado, es necesario poner de relieve que el Concilio Vaticano II ha hablado repetidamente de la unidad de la familia humana, fundada en la creación de todos a imagen y semejanza de Dios y en la comunión de destino en Cristo: "Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre el haz de la tierra y tienen también el mismo fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos"⁸. Esta unidad está llamada a lograr su cumbre en la recapitulación universal de Cristo (cf. Ef 1,10).⁹

A esta recapitulación final de todo en Cristo, que constituye la salvación de los hombres, se dirige toda la acción pastoral de la Iglesia. Al estar llamados todos los hombres a la unidad en Cristo, ninguno puede ser excluido de la solicitud del presbítero a Él configurado. Todos esperan, aunque de forma inconsciente (cf. Hch 17,23-28), la salvación que puede venir sólo de Él: esa salvación que es la inserción en el Misterio Trinitario, en la participación en su filiación divina. No se pueden realizar discriminaciones entre los hombres, los cuales tienen un mismo origen y comparten el mismo destino y la única vocación en Cristo. Establecer límites a la "caridad pastoral" del presbítero sería completamente contradictorio con su vocación, marcada por la peculiar configuración con Cristo, cabeza y pastor de la Iglesia y de todos los hombres.

Los *tria munera*, ejercidos por los sacerdotes en su ministerio, no se pueden concebir sin su esencial relación con la persona de Cristo y con el don del Espíritu. El presbítero está configurado a Cristo mediante el don del Espíritu recibido en la ordenación. Así como los *tria* muñera aparecen esencialmente entrelazados en Cristo, y no se pueden separar de ninguna manera, y los tres reciben luz de la identidad filial de Jesús, el enviado del Padre, también el ejercicio de estas tres funciones en los sacerdotes es inseparable¹⁰.

7 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 1

8 Conc. Ecum. Vat. II, Declar. *Nostra aetate*, 1; cf. Const. past. *Gaudium et spes* 24; 29; 22; 92.

9 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 45.

10 Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores gregis* (16 de octubre de 2003), 9: "En efecto, se trata de funciones relacionadas íntimamente entre sí, que se explican recíprocamente, se

El presbítero está en relación con la persona de Cristo, y no solamente con sus funciones, que brotan y reciben pleno sentido de la persona misma del Señor. Esto significa que el sacerdote encuentra la especificidad de la propia vida y de su vocación viviendo la propia configuración personal con Cristo; siempre es un *alter Christus*. El sacerdote experimentará la dimensión universal, y por tanto misionera, de su identidad más profunda, siendo consciente de ser enviado por Cristo, como Él lo es por el Padre, para la *salus animarum*.

3. Una renovada praxis misionera de los presbíteros

La urgencia misionera actual requiere una renovada praxis pastoral. Las nuevas condiciones culturales y religiosas del mundo, con toda su diversidad, según las distintas regiones geográficas y los diversos ambientes socio-culturales, indican la necesidad de abrir nuevos caminos a la praxis misionera. Benedicto XVI, en el ya citado discurso a los obispos alemanes, afirmó: "Todos juntos debemos tratar de encontrar modos nuevos para llevar el Evangelio al mundo actual"¹¹.

Por lo que se refiere a la participación de los presbíteros en esta misión, recordemos la esencia misionera de la misma identidad presbiteral, de todos y cada uno de los presbíteros, y la historia de la Iglesia, que muestra el papel insustituible de los presbíteros en la actividad misionera. Cuando se trata de la evangelización misionera dentro de la Iglesia ya establecida, que se dirige a los bautizados "que se han alejado" y a todos aquellos que, en las parroquias y en las diócesis, poco o nada conocen de Jesucristo, este papel insustituible de los presbíteros se muestra de manera todavía más evidente.

En las comunidades particulares, en las parroquias, el ministerio de los presbíteros manifiesta la Iglesia como acontecimiento transformador y redentor, que se hace presente en la cotidianidad de la sociedad. Allí, ellos predicán la Palabra de Dios, evangelizan, catequizan, expo-

condicionan y se esclarecen. Precisamente por eso el Obispo, cuando enseña, al mismo tiempo santifica y gobierna el Pueblo de Dios; mientras santifica, también enseña y gobierna; cuando gobierna, enseña y santifica. San Agustín define la totalidad de este ministerio episcopal como *amoris officium*". Lo que aquí se dice de los obispos, se puede aplicar también, con las debidas distinciones, a los presbíteros.

11 Discurso a los obispos alemanes en el Piussaal del Seminario de Colonia (21 de agosto de 2005).

niendo íntegra y fielmente la sagrada doctrina; ayudan a los fieles a leer y a comprender la Biblia; reúnen al Pueblo de Dios para celebrar la Eucaristía y los demás sacramentos; promueven otras formas de oración comunitaria y devocional; reciben a quien busca apoyo, consuelo, luz, fe, reconciliación y acercamiento a Dios; convocan y presiden encuentros de la comunidad para estudiar, elaborar y poner en práctica los planes pastorales; orientan y estimulan a la comunidad en el ejercicio de la caridad hacia los pobres en el espíritu y en las condiciones económicas; promueven la justicia social, los derechos humanos, la igual dignidad de todos los hombres, la auténtica libertad, la colaboración fraterna y la paz, según los principios de la doctrina social de la Iglesia. Son ellos quienes, como colaboradores de los Obispos, tienen la responsabilidad pastoral inmediata.

3.1. El misionero debe ser discípulo

El Evangelio mismo muestra que el ser misionero requiere ser discípulo. El texto de Marcos afirma que “[Jesús] subió al monte y llamó a los que Él quiso y vinieron junto a Él. Instituyó Doce [...] para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios” (Mc 3,13-15). “Llamó a los que Él quiso” y “para que estuvieran con Él”: ¡He aquí el discipulado! Estos discípulos serán enviados a predicar y a expulsar los demonios: ¡He aquí los misioneros!

En el Evangelio de Juan encontramos la llamada (“Venid y lo veréis”: Jn 1,39) de los primeros discípulos, su encuentro con Jesús y su primer ímpetu misionero, cuando van y llaman a otros, les anuncian el Mesías encontrado y reconocido, y los conducen a Jesús, que sigue llamando aún a ser sus discípulos (cf. Jn 1,35-51).

En el itinerario del discipulado, todo inicia con la llamada del Señor. La iniciativa es siempre suya. Esto indica que la llamada es una gracia, que debe ser libre y humildemente acogida y custodiada, con la ayuda del Espíritu Santo. Dios nos ha amado el primero. Es el primado de la gracia. A la llamada sigue el encuentro con Jesús para escuchar su palabra y realizar la experiencia de su amor por cada uno y por toda la humanidad. Él nos llama y nos revela al verdadero Dios, Uno y Trino, que es amor. En el Evangelio se muestra cómo en este encuentro el

Espíritu de Jesús transforma a quien tiene el corazón abierto.

En efecto, quien encuentra a Jesús experimenta un profundo compromiso con su persona y con su misión en el mundo, cree en Él, siente su amor, se adhiere a Él, decide seguirlo incondicionalmente dondequiera que lo lleve, le entrega toda su vida y, si es necesario, acepta morir por Él. Sale de este encuentro con el corazón alegre y entusiasta, fascinado por el misterio de Jesús, y se lanza a anunciarlo a todos. Así, el discípulo se hace semejante al Maestro, enviado por Él y sostenido por el Espíritu Santo.

La petición de hoy es la misma que hicieron algunos griegos que estaban en Jerusalén cuando Jesús hizo su ingreso mesiánico en la ciudad. Ellos decían: "Queremos ver a Jesús" (Jn 12,21). También nosotros hacemos hoy esta pregunta. ¿Dónde y cómo podemos encontrar a Jesús, después de su regreso al Padre, hoy, en el tiempo de la Iglesia?

El Papa Juan Pablo II, de venerada memoria, ha insistido mucho en la necesidad del encuentro con Jesús para todos los cristianos, con el fin de que puedan reemprender el camino desde Él, para anunciarlo a la humanidad actual. Al mismo tiempo, ha indicado algunos lugares privilegiados en los que es posible encontrar a Jesús, hoy. El primer lugar, decía el Papa, es "la Sagrada Escritura leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada a través de la meditación y la oración" o sea, la así llamada *lectio divina*, lectura orante de la Biblia. Un segundo lugar, decía el Papa, es la Liturgia, son los Sacramentos, de forma muy especial la Eucaristía. En la narración de la aparición del Resucitado a los discípulos de Emaús, encontramos íntimamente unidas la Sagrada Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo. Un tercer lugar nos lo indica el texto evangélico de Mateo sobre el juicio final, en el que Jesús se identifica con los pobres (cf. Mt 25,31-46)¹².

Otro modo fundamental e inestimable para encontrar a Jesucristo es la oración, tanto personal como comunitaria, la oración ante el Santísimo Sacramento y el rezo fiel de la Liturgia de las Horas. También la misma contemplación de la creación puede ser un lugar de encuentro con Dios.

Cada cristiano ha de ser llevado ante Jesucristo para tener, renovar

12 Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in America* (22 de enero de 1999), 12.

y profundizar constantemente un encuentro intenso, personal y comunitario, con el Señor. De este encuentro nace y renace el discípulo. Del discípulo nace el misionero. Y si esto vale para todo cristiano, mucho más aún para el presbítero¹³.

Por otra parte, el discípulo y misionero es siempre miembro de una comunidad de discípulos y misioneros, que es la Iglesia. Jesús ha venido al mundo y ha entregado su vida en la cruz “para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11,52). El Concilio Vaticano II enseña que “fue voluntad de Dios santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”¹⁴. Jesús con su grupo de discípulos, de forma especial con los Doce, da inicio a esta comunidad nueva, que reúne a los hijos de Dios dispersos, es decir, la Iglesia. Después de su regreso al Padre, los primeros cristianos viven en comunidad, bajo la guía de los Apóstoles, y cada discípulo participa en la vida comunitaria y en el encuentro de los hermanos, sobre todo en el partir el pan eucarístico. Es en la Iglesia, y partiendo de la efectiva comunión con la Iglesia misma, donde se vive y nos realizamos como discípulos y misioneros.

3.2. La misión ad gentes

Toda la Iglesia es misionera por su naturaleza. Esta enseñanza del Concilio Vaticano II se refleja también en la identidad y en la vida de los presbíteros: “El don espiritual que los presbíteros han recibido en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima de salvación ‘hasta los confines de la tierra’ (Hch 1,8) [...]. Recuerden, pues, los presbíteros que deben llevar

13 En su alocución con motivo de las felicitaciones navideñas a la Curia Romana (21 de diciembre de 2007), Benedicto XVI ha dicho: “Nunca se puede conocer a Cristo sólo teóricamente. Con una gran doctrina se puede saber todo sobre las sagradas Escrituras, sin haberse encontrado jamás con Él. Para conocerlo es necesario caminar juntamente con Él, tener sus mismos sentimientos, como dice la carta a los Filipenses (cf. Fp 2, 5). [...] El encuentro con Jesucristo requiere escucha, requiere la respuesta en la oración y en la práctica de lo que Él nos dice. Conocer a Cristo es conocer a Dios; y sólo a partir de Dios comprendemos al hombre y el mundo, un mundo que de lo contrario queda como un interrogante sin sentido. Así pues, ser discípulos de Cristo es un camino de educación hacia nuestro verdadero ser, hacia la forma correcta de ser hombres”.

14 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 9.

atravesada en su corazón la solicitud por todas las Iglesias”¹⁵.

Los presbíteros pueden participar en la misión ad gentes de muchas y variadas formas, incluso sin ir a tierras de misión. También a ellos, sin embargo, Cristo puede conceder la gracia especial de ser llamados por Él, y enviados por los respectivos obispos o superiores mayores a ir en misión a las regiones del mundo donde Él todavía no ha sido anunciado y la Iglesia todavía no se ha establecido, es decir, ad gentes, como también allí donde hay escasez de clero. En el ámbito del clero diocesano pensamos, por ejemplo, en los sacerdotes *Fidei donum*.

Los horizontes de la misión ad gentes se amplían y requieren un renovado fervor en la actividad misionera. Se invita a los presbíteros a escuchar el soplo del Espíritu, verdadero protagonista de la misión, y a compartir esta preocupación por la Iglesia universal¹⁶.

3.3. La evangelización misionera

En la primera parte de este texto se ha señalado la necesidad y la urgencia de una nueva evangelización misionera en la grey misma de la Iglesia, es decir, entre quienes han sido bautizados.

En efecto, una buena parte de nuestros católicos bautizados no participa ordinariamente, o a veces en absoluto, en la vida de nuestras comunidades eclesiales. Y esto, no sólo porque otros modelos les parecen más atractivos o porque deciden conscientemente rechazar la fe, sino, cada vez con más frecuencia, porque no han sido suficientemente evangelizados o porque no han encontrado a nadie que les haya dado testimonio de la belleza de la vida cristiana auténtica. Nadie los ha guiado hacia un encuentro vivo y personal, y también comunitario, con el Señor. Un encuentro que marque su vida y la transforme, un encuentro por el que se comienza a ser verdaderos discípulos de Cristo.

Esto muestra la necesidad de la misión: debemos ir a buscar a nuestros bautizados y también a los no bautizados, para anunciarles, de nuevo o por vez primera, el kerigma, es decir, el primer anuncio de

15 Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 10.

16 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 28; Decr. *Ad gentes*, 39; Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 68; Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 67.

la persona de Jesucristo, muerto en la cruz y resucitado para nuestra salvación, y su Reino, y así conducirlos a un encuentro personal con Él.

Tal vez alguno se pregunte si acaso el hombre y la mujer de la cultura post-moderna, de las sociedades más avanzadas, sabrán todavía abrirse al kerigma cristiano. La respuesta debe ser positiva. El kerigma puede ser comprendido y acogido por cualquier ser humano, en cualquier tiempo o cultura. También los ambientes más intelectuales, o los más sencillos, pueden ser evangelizados. Debemos, pues, creer que también los llamados post-cristianos pueden ser atraídos de nuevo por la persona de Cristo.

El futuro de la Iglesia depende también de nuestra docilidad a ser concretamente misioneros entre nuestros mismos bautizados¹⁷. En realidad, del acontecimiento salvífico del Bautismo se deriva el derecho y el deber de los sagrados pastores de evangelizar a los bautizados, como acto debido en justicia¹⁸.

Ciertamente, cada Iglesia particular de todas las naciones y continentes debe encontrar el camino para llegar, en un decidido y eficaz compromiso de misión evangelizadora, a los propioscatólicos que, por motivos diversos, no viven su pertenencia a la comunidad eclesial. En esta obra de evangelización misionera, los presbíteros tienen un papel insustituible e inestimable, sobre todo para la misión en la grey de la parroquia que les ha sido confiada. En la parroquia, los presbíte-

17 El Papa Benedicto XVI estimulando a los obispos brasileños "a emprender la actividad apostólica como una verdadera misión en el ámbito del rebaño que constituye la Iglesia Católica", añadió: "En efecto, se trata de no escatimar esfuerzos en la búsqueda de los católicos que se han alejado y de los que conocen poco o nada a Jesucristo. [...] En una palabra, se requiere una misión evangelizadora que movilice todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño. Mi pensamiento se dirige, por tanto, a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a los laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, en favor de la difusión de la verdad evangélica. [...] En este esfuerzo evangelizador, la comunidad eclesial se distingue por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo a las casas de las periferias urbanas y del interior, a sus misioneros, laicos o religiosos. [...] La gente pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la cercanía de la Iglesia, tanto en la ayuda para sus necesidades más urgentes, como en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y el obispo, formado a imagen del buen Pastor, debe estar particularmente atento a ofrecer el bálsamo divino de la fe, sin descuidar el 'pan material'. Como puse de relieve en la encíclica *Deus caritas est*, 'la Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los sacramentos y la Palabra'" (*Discurso a los Obispos de Brasil en la 'Catedral da Sé' en Sao Paulo*, 11 de mayo de 2007).

18 Cf. Código de Derecho Canónico, cánones 229 § 1 y 757.

ros tendrán necesidad de convocar a los miembros de la comunidad, consagrados y laicos, para prepararlos adecuadamente y enviarlos en misión evangelizadora a las personas, a las familias, incluso mediante visitas a domicilio, y a todos los ambientes sociales, que se encuentren en el territorio. El párroco, en primera persona, debe participar en la misión parroquial.

En sintonía con la enseñanza conciliar, y conscientes de la advertencia del Señor – “que todos sean uno [...] para que el mundo crea que Tú me has enviado” (Jn 17,21) —, es de primaria importancia para una renovada praxis misionera que los presbíteros reaviven su conciencia de ser colaboradores de los Obispos. En realidad, son enviados por sus Obispos a servir la comunidad cristiana. Por eso, la unidad con el Obispo, que estará efectiva y afectivamente unido al Sumo Pontífice, constituye la primera garantía de toda acción misionera.

Podemos señalar algunas indicaciones concretas, para una renovada praxis misionera, en el ámbito de los *tria munera*:

En el ámbito del *munus docendi*

1. En primer lugar, para ser un verdadero misionero en el interior de la grey misma de la Iglesia, dadas las exigencias actuales, es esencial e indispensable que el presbítero se decida, muy conscientemente y con determinación, no sólo a acoger y evangelizar a quienes lo buscan, sea en la parroquia u otras partes, sino también a “levantarse e ir” en busca sobre todo de los bautizados que, por motivos diversos, no viven su pertenencia a la comunidad eclesial, pero también de quienes poco o nada conocen a Jesucristo.

Los presbíteros que ejercen el ministerio en las parroquias han de sentirse llamados, en primer lugar, a ir a la gente que vive en el territorio parroquial, valorando sabiamente también las formas tradicionales de encuentro, como la bendición de las familias, que tantos frutos ha producido. Aquellos que, entre los presbíteros, están llamados a la misión ad gentes, vean en esto una gracia muy especial del Señor y vayan alegres y sin temor. El Señor los acompañará siempre.

2. Para una evangelización misionera dentro de la grey católica, en primer lugar en las parroquias, es necesario invitar, formar y enviar

también a fieles laicos y religiosos. Naturalmente, los presbíteros en la parroquia son los primeros misioneros yendo en busca de las personas en las casas, en cualquier lugar y ambiente social; sin embargo, también los laicos y los religiosos están llamados por el Señor, por su Bautismo y su Confirmación, a participar en la misión, bajo la guía del pastor local.

Culturalmente hablando, es necesario tomar conciencia del hecho de que el ejercicio de la "caridad pastoral"¹⁹ respecto a los fieles impone no dejarlos indefensos (es decir, privados de capacidad crítica) ante el adoctrinamiento que con frecuencia proviene de las escuelas, la televisión, la prensa, los sitios informáticos y, a veces, también de las cátedras universitarias y del mundo del espectáculo.

Los sacerdotes, a su vez, han de ser alentados y sostenidos por sus Obispos en esta delicada obra pastoral, sin delegar nunca totalmente a otros la catequesis directa, de tal forma que todo el pueblo cristiano sea orientado, en el actual momento multicultural, por criterios auténticamente cristianos. Es preciso distinguir entre doctrina auténtica e interpretaciones teológicas y, después, entre esas, aquellas que corresponden al Magisterio perenne de la Iglesia.

3. El anuncio específicamente misionero del Evangelio requiere que se dé un relieve central al kerigma. Este primer o renovado anuncio kerigmático de Jesucristo, muerto y resucitado, y de su Reino, tiene, sin duda, un vigor y una unción especial del Espíritu Santo, que no se puede minimizar o descuidar en el compromiso misionero²⁰.

Por tanto, es necesario retomar, *opportune et importune*, con mucha constancia, convicción y alegría evangelizadora, este primer anuncio, tanto en las homilías, durante las Santas Misas u otras actividades evangelizadoras, como en las catequesis, en las visitas domiciliarias, en las plazas, en los medios de comunicación social, en los encuentros personales con nuestros bautizados que no participan en la vida de las comunidades eclesiales y, en fin, en cualquier parte donde el Espíritu nos impulse y ofrezca una oportunidad que no se debe desperdiciar. El kerigma alegre y valiente identifica una predicación misionera, que quiere llevar al oyente a un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, inicio del camino de un verdadero discípulo.

19 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 14.

20 Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 44.

4. Es necesario ilustrar el hecho de que la Iglesia vive de la Eucaristía, que es el centro de Ella. En la celebración eucarística se manifiesta plenamente en su identidad. En la vida y en la actuación de la Iglesia, todo lleva a la Eucaristía y todo parte de la Ella. Por tanto, también la evangelización misionera, la predicación del kerigma, todo el ejercicio del *munus docendi*, debe tender a la Eucaristía y llevar finalmente al oyente a la mesa eucarística. La misión misma debe partir siempre de la Eucaristía e ir hacia el mundo. "La Eucaristía no es sólo centro y culminación de la vida de la Iglesia: lo es también de su misión: una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera"²¹.

5. La evangelización de los pobres, en todas sus formas, es prioritaria, como dijo Jesús mismo: "El Espíritu del Señor está sobre mí [...] para anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4,18). En el texto evangélico de Mateo sobre el juicio final se comprueba que Jesús quiere ser identificado de manera especial con el pobre (cf. Mt 25,31-46). La Iglesia se ha inspirado siempre en estos textos²².

6. La Iglesia nunca impone su fe, pero siempre la propone con amor, con unción y con valentía, en el respeto de la auténtica libertad religiosa, que pide también para sí misma, y de la libertad de conciencia del oyente. Además, el método del verdadero diálogo es cada vez más indispensable: un diálogo que no excluya el anuncio, sino que más bien lo suponga y que, en definitiva, sea un camino para evangelizar²³.

7. Es necesaria la preparación del misionero a través de la formación de una sólida espiritualidad y una auténtica vida de oración, además de una escucha constante de la Palabra de Dios, especialmente mediante la lectura de los Evangelios. El método de la lectio divina, es decir, de la lectura orante de la Biblia, puede resultar de gran ayuda. De todas formas, el predicador debe estar inflamado de un fuego nuevo, que se enciende y se mantiene encendido en contacto personal con el Señor, y viviendo en gracia, como podemos ver en los Evangelios. A esta escucha de la Palabra debe añadirse un estudio constante y profundo de la doctrina católica auténtica, como se encuentra, sobre

21 Benedicto XVI, Exhort. ap. *Sacramentum caritatis*, 84.

22 Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los Obispos de Brasil en la 'Catedral da Sé' en Sao Paulo* (11 de mayo de 2007), 3.

23 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración Dominus Iesus* (6 de agosto de 2000), 4.

todo, en el catecismo de la Iglesia católica y en la sana teología. La fraternidad sacerdotal es parte integrante de la espiritualidad misionera, y la sostiene.

En el ámbito del *munus sanctificandi*

1. El ejercicio del *munus sanctificandi* está vinculado también a la capacidad de transmitir un sentido vivo de lo sobrenatural y de lo sagrado, que fascine y que lleve a una experiencia real de Dios, existencialmente significativa.

La Palabra de Dios forma parte de toda celebración sacramental, pues el sacramento requiere la fe de quien lo recibe. Este hecho es ya una primera indicación de que el ministerio presbiteral en la administración de los sacramentos, y de forma especial en la celebración de la Eucaristía, tiene una intrínseca dimensión misionera, que se puede desarrollar como anuncio del Señor Jesús y de su Reino, a quienes poco o hasta ahora nada han sido evangelizados.

2. Se ha de subrayar, además, que la Eucaristía es el punto de llegada de la misión. El misionero va en busca de las personas y de los pueblos para conducirlos a la mesa del Señor, preanuncio escatológico del banquete de vida eterna, en Dios, en el cielo, que será la realización plena de la salvación, según el designio redentor de Dios. Por tanto, será necesario dispensar una gran acogida, cálida y fraterna, a quienes acuden por primera vez a la Eucaristía, o vuelven a ella tras haber encontrado a los misioneros.

La Eucaristía tiene, además, una dimensión de envío misionero. Cada Santa Misa, al final, envía a todos los participantes a actuar misioneramente en la sociedad. La Eucaristía, como memorial de la Pascua del Señor, hace presente una y otra vez la muerte y resurrección de Jesucristo, que, por amor del Padre y de nosotros, ha dado la vida para nuestra redención, amándonos hasta el final. Este sacrificio de Cristo es el acto supremo de amor de Dios por los hombres.

Cuando celebra la Eucaristía y recibe dignamente el Cuerpo y la Sangre de Jesús, la comunidad cristiana está profundamente unida al Señor y colmada de su amor sin medida. Al mismo tiempo, recibe cada vez, de nuevo, el mandamiento de Jesús: "Amaos unos a otros como

yo os he amado », y se siente impulsada por el Espíritu de Cristo a ir y anunciar a todas las criaturas la Buena Nueva del amor de Dios y de la esperanza, segura de su misericordia salvadora. En el decreto *Presbyterorum Ordinis*, el Concilio Vaticano II dice: “La Eucaristía constituye, en realidad, la fuente y culminación de toda la predicación evangélica” (n. 5). Por tanto, es fundamental la preocupación de la celebración cotidiana por parte de los Sacerdotes, incluso en ausencia de pueblo.

3. También los demás sacramentos reciben la propia fuerza santificante de la muerte y resurrección de Cristo, y así proclaman la misericordia indefectible de Dios. La misma celebración bella, digna y devota de los sacramentos, según todas las normas litúrgicas, se convierte en una evangelización muy especial para los fieles presentes. Dios es Belleza, y la belleza de la celebración litúrgica es uno de los caminos que nos conducen a su misterio.

4. Es necesario rezar para que el Señor despierte la vocación misionera de la comunidad eclesial, de sus pastores y de cada uno de sus miembros. Jesús dijo: “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,37-38). La oración tiene una gran fuerza ante Dios. De esta fuerza, Jesús nos asegura: “Pedid y se os dará” (Mt 7,7); “Todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis” (Mt 21,22); “Todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré” (Jn 14,13-14).

5. Conviene recordar que el sacramento de la Reconciliación, en la forma de confesión individual, posee una profunda, intrínseca misionaridad. El sacerdote está llamado, para la fecundidad de la misión que se le ha confiado y para la propia santificación, a ser solícito, en primer lugar consigo mismo, en la celebración regular y frecuente de este sacramento y, al mismo tiempo, a ser su fiel y generoso ministro.

6. El ministerio pastoral del presbítero está al servicio de la unidad de la comunidad cristiana. Por eso, la regeneración del pueblo cristiano y el cuidado de la dimensión comunitaria de la experiencia cristiana son la primera tarea misionera del presbítero.

7. En conclusión, el presbítero deberá comprender mejor la naturaleza de la sed que atormenta a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, aunque a veces de modo inconsciente: sed de Dios, de experiencia

y de doctrina de verdadera salvación, de anuncio de la verdad sobre el destino último personal y comunitario, de una religión cristiana que sea capaz de impregnar toda la organización de la vida y de transformarla cada día más²⁴. Una sed que sólo el Señor Jesús podrá saciar definitivamente, teniendo siempre presente que “la caridad pastoral es el principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades del presbítero”²⁵.

En el ámbito del *munus regendi*

1. Es indispensable preparar y organizar la misión en las comunidades eclesiales, en las parroquias. Una buena preparación y una organización clara de la misión serán ya señal de éxito fructífero. Obviamente, no se puede olvidar el primado de la gracia, sino que debe ser evidenciado. El Espíritu Santo es el primer agente misionero. Por eso, es necesario invocarlo con insistencia y con mucha confianza. Él será quien encienda ese fuego nuevo, esa necesaria pasión misionera en los corazones de los miembros de la comunidad. Pero se requiere el concurso de la libertad humana. Los pastores de la comunidad han de pensar, también desde el punto de vista organizativo, en los modos más incisivos y oportunos de la misión.

2. Es preciso buscar la ejecución de una buena metodología misionera. La Iglesia tiene una experiencia bimilenaria en este campo. Sin embargo, cada época histórica lleva consigo nuevas circunstancias, que se han de tener en cuenta en el modo de llevar a cabo la misión. Hay muchas metodologías ya elaboradas y probadas en la praxis de las Iglesias particulares. Las Conferencias Episcopales y las diócesis podrían impartir oportunas indicaciones sobre este punto.

3. Se ha de ir en primer lugar a los pobres de las periferias urbanas y del campo. Son ellos los destinatarios predilectos del Evangelio. Esto quiere decir que el anuncio debe ir acompañado de una acción, eficaz y amorosa, de promoción humana integral. Jesucristo debe ser proclamado como una buena noticia para los pobres. Éstos deben poder

24 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 35.

25 Congregación para el Clero, Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros *Tota Ecclesia* (31 de enero de 1994), 43.

sentirse alegres y rebosantes de esperanza firme por este anuncio²⁶.

4. Sería oportuno que la misión en la parroquia y en la diócesis no se redujera a un período determinado. La Iglesia es, por su misma naturaleza, misionera. Así, la misión debe formar parte de las dimensiones permanentes del ser y del quehacer de la Iglesia. Por tanto, la misión ha de ser permanente. Obviamente, puede haber períodos más intensos, pero la misión nunca se debería concluir o detener. Más aún, la misionaridad debe estar sólida y hondamente arraigada en la estructura misma de la actividad pastoral y de la vida de la Iglesia particular y de sus comunidades.

Esto podría conducir a una auténtica renovación, y constituiría un elemento muy valioso para fortalecer y rejuvenecer la Iglesia hoy. También es permanente la misionaridad de los propios presbíteros, los cuales, independientemente del oficio que desempeñan y de su edad, están siempre llamados a la misión hasta el último día de su existencia terrena, pues la misión está indisolublemente vinculada a la misma ordenación que han recibido.

3.4. La formación misionera de los presbíteros

Todos los presbíteros deben recibir una específica y esmerada formación misionera, dado que la Iglesia quiere comprometerse, con renovado ardor y con urgencia, en la misión ad gentes y en una evangelización misionera, dirigida a sus propios bautizados, de forma particular a quienes se han alejado de la participación en la vida y actividad de la comunidad eclesial. Esta formación debería iniciarse ya en el Seminario, sobre todo a través de la dirección espiritual y también mediante un estudio esmerado y profundo del sacramento del Orden, de tal forma que se ponga de relieve que la dinámica misionera es intrínseca al mismo sacramento.

A los presbíteros ya ordenados servirá mucho, y puede ser hasta necesaria, la formación misionera incluida en el programa de formación permanente. La conciencia de la urgencia misionera, por un lado, y de la quizás no suficiente formación y espiritualidad misioneras del

26 Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 22; Id., *Discurso a los Obispos de Brasil en la 'Catedral da Sé' en Sao Paulo* (11 de mayo de 2007), 3.

presbiterio por otro, deberá indicar a todos los Obispos y Superiores mayores las medidas que se han de emprender para poner en práctica una renovada preparación a la misión y una más profunda y estimulante espiritualidad misionera en los presbíteros.

Parece que se puede constatar que uno de los principales aspectos de la misión es la toma de conciencia de su urgencia, que incluye el aspecto de la formación de los candidatos al ministerio presbiteral para una atención misionera específica.

Si bien las vocaciones están en ligero aumento en términos globales, aunque en Occidente haya una cierta inquietud, lo que es sin embargo absolutamente determinante para el futuro de la Iglesia es la formación: un sacerdote con una clara identidad específica, con una sólida formación humana, intelectual, espiritual y pastoral, suscitará más fácilmente nuevas vocaciones, porque vivirá la consagración como misión y, alegre y seguro del amor del Señor por la propia existencia sacerdotal, sabrá difundir el “buen perfume de Cristo” en su entorno y vivir cada instante el propio ministerio como “una ocasión misionera”.

Por tanto, es cada vez más urgente crear un “círculo virtuoso” entre el tiempo de la formación del seminario y el del ministerio inicial y de la formación permanente²⁷. [37] Dichos momentos se deben unir entre sí sólidamente y ser absolutamente armónicos, para que en esta obra también el clero pueda ser cada vez más plenamente lo que es: una perla preciosa e indispensable, ofrecida por Cristo a la Iglesia y a toda la humanidad.

Conclusión

Si la misionaridad es un elemento constitutivo de la identidad eclesial, debemos agradecer al Señor, que renueva, también a través del Magisterio pontificio reciente, dicha clara conciencia en toda la Iglesia, y particularmente en los presbíteros.

La urgencia misionera en el mundo, en realidad, es grande y exige una renovación de la pastoral, en el sentido de que la comunidad cristiana debería concebirse como en “misión permanente”, tanto *ad*

27 Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 83.

gentes, como donde la Iglesia ya está establecida, es decir, yendo en busca de aquellos que nosotros hemos bautizado y que tienen el derecho de ser evangelizados por nosotros.

Las mejores energías de la Iglesia y de los presbíteros se han empleado siempre en el anuncio del kerigma, que es la esencia de la misión que el Señor nos ha confiado. Ciertamente, esta permanente "tensión misionera" ayudará también a la identidad del presbítero, el cual, precisamente en el ejercicio misionero de los *tria munera*, encuentra el principal camino de santificación personal y, por tanto, también de su plena realización humana.

Así, pues, el compromiso real y efectivo de todos los miembros del Cuerpo eclesial (Obispos, Presbíteros, Diáconos, Religiosos, Religiosas y Laicos) en la misión favorecerá la experiencia de unidad visible, tan esencial para la eficacia de cualquier testimonio cristiano.

La identidad misionera del presbítero, para ser genuina, debe mirar incesantemente a la Santísima Virgen María que, llena de gracia, fue a llevar y a presentar al Señor al mundo, y que continúa siempre visitando a los hombres de cualquier tiempo, todavía peregrinos en la tierra, para mostrarles el rostro de Jesús de Nazaret, Señor y Cristo, y para introducirlos en la comunión eterna con Dios.

Vaticano, 29 de junio de 2010, Solemnidad de San Pedro y San Pablo

Card. Cláudio Hummes
Arzobispo Emérito de Sao Paulo

Mauro Piacenza
Arzobispo tit. de Vittoriana

MENSAJE A LOS SACERDOTES²⁸

Queridos hermanos en el Sacerdocio,

El tiempo de gracia, que se nos ofrece para vivirlo juntos, nos llama a una conversión renovada, así como siempre nuevo es el Regalo del Sacerdocio ministerial, a través del cual, el Señor Jesús se hace presente en nuestras vidas y, por medio de ellas, en la vida de todos los hombres.

Conversión, para nosotros Sacerdotes, significa sobre todo conformar cada vez más nuestra vida a la predicación, que cotidianamente podemos ofrecer a nuestros fieles, si de tal modo nos transformamos en “fragmentos” del Evangelio viviente, que todos puedan leer y acoger.

Fundamento de una tal actitud es, sin duda, la conversión a la propia identidad: ¡debemos convertirnos en aquello que somos! La identidad, recibida sacramentalmente y acogida por nuestra humanidad herida, nos pide la progresiva conformación de nuestro corazón, de nuestra mente, de nuestras actitudes, de todo cuanto somos a la imagen de Cristo Buen Pastor, que ha sido impresa sacramentalmente en nosotros.

Tenemos que entrar en los Misterios que celebramos, especialmente en la Santísima Eucaristía, y dejarnos plasmar por ellos; ¡Es en la Eucaristía que el Sacerdote redescubre la propia identidad! Es en la celebración de los Divinos Misterios donde se puede descubrir el “como” ser pastores y el “qué cosa” sea necesario hacer, para serlo verdaderamente al servicio de los hermanos.

Un mundo descristianizado necesita de una nueva evangelización, pero una nueva evangelización exige Sacerdotes “nuevos”, pero no en el sentido del impulso superficial de una efímera moda pasajera, sino con un corazón profundamente renovado por cada Santa Misa; renovado según la medida del amor del Sagrado Corazón de Jesús, Sacerdote y Buen Pastor.

Particularmente urgente es la conversión del ruido al silencio, de la preocupación por el “hacer” al “estar” con Jesús, participando cada vez más conscientemente de Su ser. ¡Cada acción pastoral tiene que ser siempre eco y dilatación de lo que el Sacerdote es!

Tenemos que convertirnos a la comunión, redescubriendo lo que

²⁸ Mensaje del Prefecto de la Congregación para el Clero hecho público el pasado 8 de marzo con motivo de la Cuaresma.

realmente significa: comunión con Dios y con la Iglesia, y, en ella, con los hermanos. La comunión eclesial se caracteriza fundamentalmente por la conciencia renovada y experimentada de vivir y anunciar la misma Doctrina, la misma Tradición, la misma historia de santidad y, por lo tanto, la misma Iglesia. Estamos llamados a vivir la Cuaresma con un profundo sentido eclesial, redescubriendo la belleza de estar en una comunidad en éxodo, que incluye a todo el Orden sacerdotal y a toda nuestra gente, que mira a los propios Pastores como a un modelo de segura referencia y espera de ellos un renovado y luminoso testimonio.

Tenemos que convertirnos a la participación cotidiana del Sacrificio de Cristo sobre la Cruz. Así como Él dijo y realizó perfectamente aquella sustitución vicaria, que ha hecho posible y eficaz nuestra Salvación, así cada sacerdote, alter Christus, es llamado, como los grandes santos, a vivir en primera persona el misterio de tal sustitución, al servicio de los hermanos, sobre todo en la fiel celebración del Sacramento de la Reconciliación, buscándolo para sí mismos y ofreciéndolo generosamente a los hermanos, juntamente con la dirección espiritual, y con la oferta cotidiana de la propia vida en reparación por los pecados del mundo. Sacerdotes serenamente penitentes delante del Santísimo Sacramento, que capaces de llevar la luz de la sabiduría evangélica y eclesial en las circunstancias contemporáneas, que parecen desafiar nuestra fe, se vuelvan en realidad auténticos profetas, capaces, a su vez, de lanzar al mundo el único desafío auténtico: el desafío del Evangelio, que llama a la conversión.

A veces, la fatiga es verdaderamente grande y experimentamos ser pocos, con respecto a las necesidades de la Iglesia. Pero, si no nos convertimos, seremos cada vez menos, porque sólo un sacerdote renovado, convertido, "nuevo" se convierte en instrumento eficaz, a través del cual, el Espíritu llama a nuevos sacerdotes.

Confiamos este camino cuaresmal, a la Bienaventurada Virgen María, Reina de los Apóstoles, suplicando a la Divina Misericordia, que sobre el modelo de la Madre celeste, nuestro corazón sacerdotal se vuelva también "Refugium peccatorum".

S. Em. Rvdma. el Cardenal Mauro Piacenza
Prefecto de la Congregación para el Clero